

MODELOS DE REHABILITACION Y REVITALIZACION DE LOS
ASENTAMIENTOS URBANOS Y RURALES EN GALICIA

Andres PRECEDO LEDO

El espacio geográfico gallego ha sufrido -en la acepción más estricta de este término- profundas transformaciones en las últimas décadas. Como consecuencia, tanto el medio urbano como el rural han visto alteradas sus estructuras tradicionales por una necesaria, aunque inadecuada, adaptación de las mismas a los nuevos modos de vida generados por las actividades económicas modernas. Pero, a menudo, las alteraciones inducidas sobre el medio geográfico lo que han hecho ha sido degradarlo, deteriorarlo, en lugar de mejorar las condiciones con que la naturaleza dotó al paisaje gallego.

En la base de dichas modificaciones, y en estrecha relación de causalidad con ellas, están los movimientos migratorios, que se tradujeron en un doble trasvase de la población sobre el espacio. Por un lado, la emigración que tan intensamente afectó -y en general de un modo negativo- a la totalidad del espacio rural. Por otro, los trasvases internos que acentuaron los contrastes territoriales preexistentes, debidos a una desigual distribución de los recursos naturales dentro de Galicia, en la que desde los comienzos de su ocupación humana los asentamientos se concentraron en las áreas con mejores condiciones bioclimáticas para el desenvolvimiento de las actividades humanas. Sin embargo, durante mucho tiempo las relaciones demográfico-territoriales guardaron una situación de equilibrio, una adaptación dinámica entre el hombre, los recursos y el medio. Fué a partir de la década de los cincuenta cuando -debido a la lenta evolución de las estructuras productivas gallegas y las exigencias de los modelos de desarrollo de nueva implantación- las relaciones precedentes se alteraron.

1. Los procesos espaciales y el sistema de asentamientos

Los procesos socio-económicos se integran -mediante un complejo haz de interrelaciones- desde el punto de vista económico en un sistema productivo; este sistema no está desvinculado del espacio sobre el que opera. Un primer nivel de vinculación surge precisamente de la distribución espacial de dichos fenómenos y de sus variaciones en el tiempo. Pero hay un segundo nivel que se superpone al anterior y cuya característica distintiva viene dada por la ordenación del espacio mediante los flujos, interrelaciones e interacciones que se generan entre los elementos que los organizan: los asentamientos humanos. Llegamos así a un sistema de orden superior que -englobando los subsistemas económicos sectoriales- los integra en un mecanismo espacial dinámico, cuya función o cometido preeminentes es la vertebración del territorio. Definir este sistema y comprender su funcionamiento es el objetivo de este primer apartado.

Como todo sistema, el de asentamientos humanos está formado por un conjunto de elementos interrelacionados que funcionando ordenadamente organizan el espacio en un todo unitario. Los elementos a que nos referimos son los núcleos de población, desde las ciudades a los más pequeños asentamientos -las aldeas-, poseyendo cada uno atributos específicos que se complementan entre sí a través de las funciones que realizan dentro del sistema. Elementos, atributos e interrelaciones son pues los tres componentes básicos del sistema que ahora analizamos. De la definición dada se infiere que ese funcionamiento tiene un orden determinado, dado por la estructura jerárquica de dichos elementos, precisamente en función de sus atributos (tamaño, dinámica demográfica, estructura funcional, etc.). Es la introducción del orden -un orden lógico- lo que confiere a dicho sistema un alto poder organizativo del espacio y, naturalmente, una capacidad explicativa del mismo que los subsistemas de orden

Pues bien, en este trabajo vamos a analizar cómo las transformaciones afectaron al sistema de asentamientos para- después de conocidos sus rasgos definitorios-plantear una propuesta global de ordenación territorial que, teniendo en dicho sistema su estructura básica, logre una rehabilitación de los asentamientos según un modelo jerárquico inte- grado.

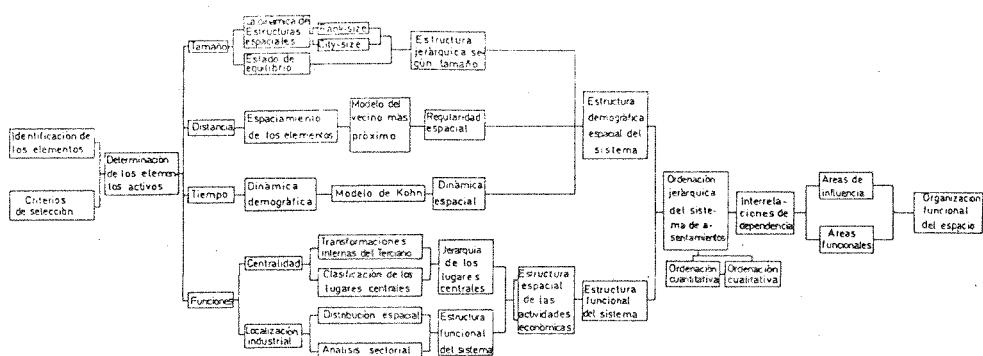


Fig. 1- METODOLOGIA DEL ANALISIS DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS.

(*) El análisis del sistema que aquí presentamos es un resumen de anteriores trabajos de investigación realizados por el autor, según consta en las citas correspondientes y especialmente de un amplio trabajo en equipo realizado en el Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago, con el patrocinio de la Xunta de Galicia y la Fundación Barrié de la Maza. Dicho estudio -dirigido en su conjunto por la catedrático M^a del Rosario Miralbés Bedera- trata en un capítulo final del sistema gallego de asentamientos, cuya dirección corrió a mi cargo y en el que colaboraron entre otros, Rafael Rodríguez. Martínez-Conde, Montserrat Villarino y Ramón Villarino. Actualmente está pendiente de publicación. Por eso constituye un adelanto de lo que con más profundidad podrá conocerse cuando su publicación esté ultimada. Quisiera agradecer vivamente a los colegas citados -y a otros que no menciono por no hacer excesivamente larga la enumeración- el interés y ambiente de colaboración que mostraron en todo momento, sin duda movidos por su amor a Galicia.

inferior no poseen.

Pero antes de seguir adelante es preciso encuadrar el sistema gallego en un contexto más amplio. En efecto, nuestro sistema de asentamientos no es cerrado sino abierto, y se integra -con mayor o menor intensidad- en el sistema nacional de asentamientos, del cual constituye una parte, un subsistema regional. Esta vinculación se realiza a través de las actividades productivas básicas, por cuanto son éstas las que actuando dentro de un sistema de intercambios de alcance nacional (prescindiendo de los engarces con otros sistemas nacionales) generan las entradas y salidas de energía que mantienen la actividad en el sistema. Ello es tan evidente que su olvido nos llevaría a un sistema autosuficiente. Esta nueva consideración lleva de la mano al establecimiento de algunas relaciones entre el grado de desarrollo y la estructura y funcionamiento de dicho sistema de asentamientos. Desde un punto de vista teórico, han sido muchos los autores que han tratado de establecer una relación entre la estructura espacial de un sistema y el nivel de desarrollo alcanzado (1). Partiendo del supuesto que en un alto nivel de desarrollo los efectos difusores predominan sobre los concentradores, y que las interrelaciones se maximizan, se puede afirmar que el grado de integración del sistema se hace máximo cuando el nivel de desarrollo es más elevado, debido al predominio de los procesos de crecimiento proporcional (2). Este último punto tiene para el caso de Galicia un especial interés. Es bien sabido que

-
- (1) Berry, B y Horton, H., *Geographic perspectives on urban systems*. Prentice-hall. Englewood Cliffs, 1970, p. 66-67.
- (2) Haggett, P., *Geography: a modern synthesis*. A Harper Ed. London, 1972, p. 283.

nuestra región se encuentra en un estado de desarrollo intermedio, correspondiente a las fases iniciales -aquí demasiado largas en el tiempo-. Y también es conocido que dicho desarrollo afectó de un modo desigual al territorio gallego, produciendo fuertes contrastes entre aquellos elementos -más o menos interrelacionados- que han logrado integrarse en el sistema nacional y los que permanecen en un estadio próximo al autoabastecimiento, organizados en circuitos básicamente locales de corto alcance. Esta dualidad (3) nos lleva a una consideración inicial. El sistema gallego de asentamientos se caracteriza por la coexistencia de un subsistema moderno de tipo urbano-industrial integrado en el sistema nacional a través de flujos unidireccionales y dependientes (abastecedor de materias primas y de energía) (4) y un subsistema tradicional desconectado, o débilmente conectado con el anterior. Dualismo espacial que corresponde al dualismo económico y a la convivencia de dos sistemas de actividad débilmente integrados característicos de los países que se encuentran en un estado intermedio de desarrollo, con implantaciones modernas vinculadas al exterior y en menor medida conectadas con el interior.

1.1. Los elementos del sistema

Es enorme la dificultad de identificar los elementos en el caso gallego. Una peculiar civilización a lo largo de un proceso histórico complejo actuando sobre un medio que oponía restricciones físicas o naturales importantes,

-
- (3) Precedo, A.- Galicia: red urbana y desarrollo regional.
Bol. R. Sdad. Geográfica, Tomo CX (1974), p. 161-129.
 - (4) Precedo, A.- Transformaciones espaciales y sectoriales de la industria en las regiones españolas (1955-1982.
Rev. Geographicalia. Abril-Julio, 1981, págs. 37-78.

condujo a una estructura espacial de los asentamientos extremadamente atomizada. Por eso pensamos en seleccionar aquellos asentamientos que por su función constituyen los elementos básicos del sistema. Así establecimos una doble clasificación, distinguiendo entre elementos o centros activos y elementos pasivos. Los primeros son aquéllos que a su carácter puramente "habitacional" (de habitat) añaden funciones de tipo organizativo-productivo, constituyendo los elementos organizadores del espacio. A través de ellos actúan los procesos de dependencia o dominación espacial y, en su caso, de difusión. Los otros, los pasivos son, por el contrario, los asentamientos que constituyen las unidades elementales del habitat gallego -las aldeas- que al funcionar como elementos pasivos, son organizados por los anteriores a través de relaciones de dependencia. Si aquéllos son organizadores y dominantes, éstos son organizados y dependientes ó dominados. Es evidente que los primeros -los activos- son los que merecen nuestro interés. Hemos considerado como elementos activos -además de las ciudades que lo son por antonomasia y al máximo nivel- aquellos asentamientos que poseen una o varias de las siguientes características: lugares centrales, permanentes ó periódicos, puertos pesqueros, centros industriales y centros turísticos. Los primeros forman la red de centros de mercado que a través de las funciones terciarias -comercio principalmente- canalizan la producción del medio rural hacia mercados exteriores a la comarca, y la abastecen de los productos -bienes y servicios- que la población necesita. Pueden ser de tipo permanente o de carácter esporádico, que en Galicia -por su importante actividad ganadera- se mantienen todavía vigentes a través de la red de ferias y mercados periódicos (5). Sin

-
- (1) Miralbés Bedera, Ma del Rosario y Casas Torres, J.M.- Distribución espacial, frecuencia, rango y área de influencia de los mercados periódicos de Galicia. Rev. Geographica. Julio-Setiembre 1973, págs. 177-206 y mapas y Miralbés Bedera, M.R.- Las ferias de Galicia y su evolución. Rev. Geographica, 1982, págs. 71-102.

embargo, en la mayoría de los casos los asentamientos que realizan esa función periódica o intermitente también son centros de mercado permanente para la provisión de bienes y servicios. El segundo tipo, los puertos pesqueros, son abundantes en nuestro litoral; los otros dos son muy escasos en Galicia, pues todos los centros industriales son a su vez asentamientos con alguna de las funciones anteriores, aunque su implantación promoviera una revitalización económica y demográfica de los mismos. Tampoco en Galicia es frecuente encontrar centros exclusivamente turísticos por cuanto dicha actividad, todavía poco evolucionada, se ha localizado en asentamientos preexistentes que, ó bien eran puertos pesqueros, ó lugares centrales ó ambos a la vez.

1.2. La estructura demográfica-espacial: la distribución rango-tamaño

Empezamos por analizar la distribución de los asentamientos según las relaciones de tamaño aplicando el modelo rango-tamaño al sistema gallego. Para ello se consideró conveniente analizar su evolución temporal en los últimos 30 años (1950, 1960, 1970 y 1981). El exámen de las curvas resulta muy ilustrativo. En primer lugar, el rango más definitorio es la aparición en el primer año de una inflexión en el tramo medio, en la zona correspondiente a los 20 - 25.000 habitantes. Esta inflexión demuestra la existencia de un punto de ruptura de equilibrio, de tal manera que puede hablarse de dos subsistemas mal conectados. Uno, el que llamaríamos "moderno" de base urbana, con una clara estructura bipolar y una adecuada ordenación según el rango-tamaño, dotado de una notable estabilidad y tendencia al equilibrio (según la modificación del modelo para estructuras bipolares). El segundo subsistema está formado por un número de asentamientos más elevado, pero peor jerarquizados, adoptan-

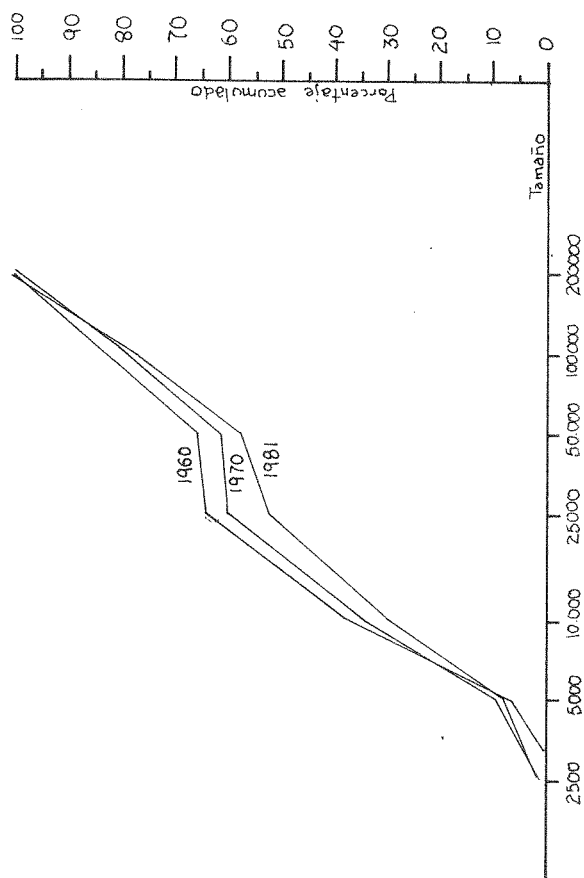


Fig. 2- DISTRIBUCION "CITY-SIZE" DE LOS ASENTAMIENTOS EN GALICIA (1960-81)

do una forma cóncava que indica esa deficiente ordenación y una falta de equilibrio interno. Es aquí donde las modificaciones son más visibles. Si comparamos el modelo de 1950 con el de 1981 observamos como dicha concavidad se va reduciendo paulatinamente, produciéndose una integración de las unidades superiores a 10.000 habitantes en el subsistema superior, a través de un proceso selectivo de jerarquización progresiva a la vez se observa la tendencia a la disminución de los asentamientos de niveles medio-bajos, por una transferencia hacia el nivel de base, lográndose un mayor ajuste general en esos niveles. Tales transformaciones funcionan como un mecanismo de redistribución que tiende a ajustar los niveles de los asentamientos a las modificaciones espaciales y económicas del espacio rural, mejorando la estructura obsoleta del subsistema interior. En cambio los procesos ascendentes, que son los que podrían llenar el vacío antes señalado, son muy lentos y de escasa importancia. La manifestación más concreta de esto es la tendencia de la población a concentrarse en los centros activos, que funcionan como elementos gravitacionales -a los distintos niveles- del espacio.

Pero la necesaria redistribución de los asentamientos desde el punto de vista estructural, no implica la disminución de los centros activos, al contrario, el mantenimiento de la densa y regularmente distribuida red de base debe ser un objeto en la reorganización espacial, pues las pautas espaciales observadas resultan ser muy adecuadas, para la localización de servicios mínimos en el espacio regional, siempre con una óptica fuertemente selectiva según el rango y alcance de los servicios.

1.3. La distribución espacial de los centros activos

Es preciso recalcar que, en Galicia, la distribución espacial de los centros activos posee una gran regularidad, siendo la distancia media real de 11,95 Km., o lo que es lo mismo cada 12 Km., en números redondos, hay un centro organizador, funcione o no como lugar central. Este valor de la distancia indica que el espacio gallego se encuentra perfectamente servido por una red de centros, densa y homogénea, con unas pautas espaciales muy favorables para una distribución armoniosa de los niveles mínimos de equipamiento. Ello es resultado de la fragmentación del territorio en pequeños mercados locales, consecuencia de la difícil accesibilidad motivada por la compartimentación geográfica y una economía elemental de intercambios locales, en relación con el tipo de poblamiento y la actividad ganadera.

Una adaptación del sistema de asentamientos a las condiciones ecológicas del medio y fruto de una larga historia, que debe ser respetada a la hora de efectuar una reordenación del territorio.

1.4. Los centros dinámicos

Como era de esperar, el dinamismo del sistema ha funcionado diferencialmente en los subsistema marítimo e interior.

Los factores causales del crecimiento -industria, pesca, comercio y turismo- tienen en el litoral y en las economías de aglomeración factores de atracción locacional, en contraste con la atonía del subsistema interior. Dos son los centros dinámicos y difusores del sistema: La Coruña-El Ferrol, con estructura bipolar, y las Rías Bajas, de dina

mismo policéntrico y difuso. Otros cuatro centros intermedios, dotados de escaso dinamismo que afecta tan sólo a las periferias inmediatas, y sin procesos de difusión de mayor alcance, son las capitales del interior -Orense y Lugo- y Santiago quien conecta un eje en formación que tiende a unir los dos centros dinámicos. El resto del territorio se presenta como un espacio carente de impulsos o que cuando actúan lo hacen muy localizados -cabeceras y puertos- y no tienen potencia para reactivar las áreas territoriales circundantes.

Debe destacarse que de los 70 municipios dotados de dinamismo demográfico positivo, 55 forman parte del subsistema marítimo. La sola consideración de este dato ya es, de por sí, suficientemente elocuente. De ellos, 27 están en las Rías Bajas pontevedresas y coruñesas que se dibujan nítidamente como el primer centro dinámico de Galicia desde el punto de vista demográfico; 6 en su pospaís, 16 en el área La Coruña-El Ferrol-Puentes de García Rodríguez en donde se configura el otro centro dinámico del sistema; y en la costa lucense que empieza a emerger como un nuevo eje de crecimiento. El resto corresponde a las ciudades interiores y algunas de sus cabeceras en donde una relativa industrialización, el aprovechamiento hidroeléctrico, la situación en la red básica de carreteras u otras causas particulares han sido los principales agentes de su dinamismo demográfico (6).

Por su interés vamos a detenernos en los mecanismos espaciales presentes en las dos áreas más importantes: las

(6) Para clasificar los asentamientos según su dinamismo demográfico, hemos seguido el modelo de Kohn, modificado y adaptado. Cfr. Monkhouse, F. y Wilkinson, M.- Mapas y diagramas, Ed. Oikos-Tau. Barcelona 1966, págs. 327 y ss.

Rías Bajas y el sector La Coruña-El Ferrol. En ambas zonas los procesos operantes lo han hecho de una manera distinta. En las Rías Bajas, especialmente las de Vigo, Arosa y Pontevedra -por orden de mayor a menor dinámica poblacional- el proceso de crecimiento demográfico ha seguido una estructura multicéntrica favorecida por agentes económicos autónomos o semiautónomos. Es indudable que el empuje industrial vigués creó un área metropolitana bien fraguada en la que se generaron procesos de descentralización industrial y terciaria (éstos en menor grado), y en donde los "daily urban systems" adquirieron gran intensidad. Pero, incluso esos mismos municipios poseían fuerzas de crecimiento autónomas, al igual que los demás que componen lo que podemos llamar subsistema de las Rías Bajas. Aquí la dispersión de los puertos pesqueros, la actividad marisquera, las localizaciones industriales de múltiples iniciativas locales (conservas principalmente, pero también de otro tipo), los centros turísticos y las cabeceras de servicios, constituyeron -conjuntamente y por separado- múltiples focos de crecimiento. A partir de ellos, y aunque el foco difusor vigués lleve la primacía en cuanto a la intensidad del fenómeno e incluso a su inicio en el tiempo, se ha ido produciendo un interesante efecto "spread" que llegó a abarcar la totalidad del espacio litoral partiendo de la multiplicidad de centros difusores existentes. Al examinar las características de cada uno de ellos pudimos advertir cómo dicho efecto fue afectando paulatinamente a las áreas intermedias, haciendo que, en muchos casos, modificaran su trayectoria demográfica precedente. De este modo todo el sector se comportó como un espacio multipolar de actividad.

En cambio en el centro coruñés-ferrolano el proceso tuvo connotaciones distintas. Por un lado los únicos centros difusores del crecimiento fueron la propia ciudad de La Coruña y los núcleos industriales de la ría ferrolana, los restantes lo recibieron de un modo indirecto. En su

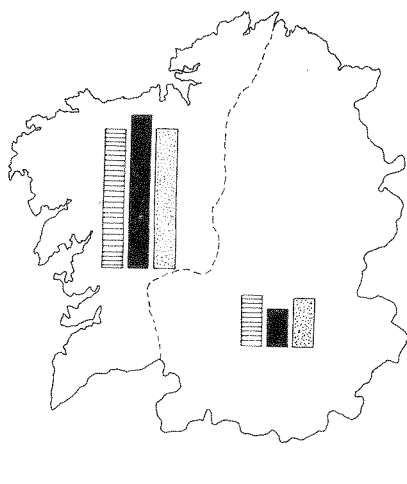


Fig. 3.1- DENSIDAD DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS.

1. industria
2. comercio
3. servicios

Fig. 3.2- DENSIDAD DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS EN GRANDES CONJUNTOS COMARCALES.



1. industria
2. comercio
3. servicios

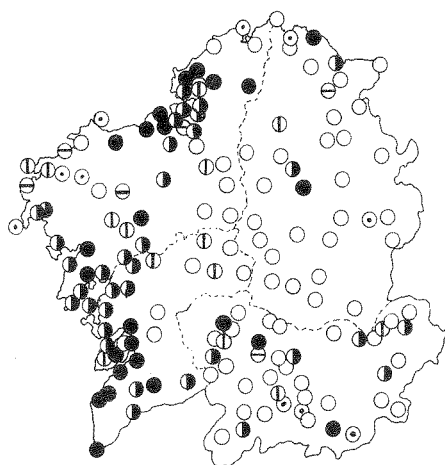
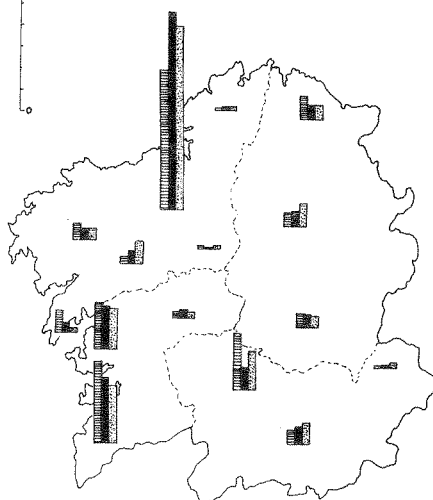
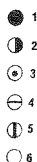


Fig. 3.3- DINAMICA DEMOGRAFICA DE LOS LUGARES CENTRALES (según modelo de Kohn)



1. crecimiento acelerado
2. decrecimiento y crecimiento reciente
3. estancamiento demográfico
4. decrecimiento inicial y mantenimiento
5. crecimiento inicial y decrecimiento
6. decrecimiento acelerado.

formación pueden distinguirse tres etapas o fases diferentes. En la primera, el impacto coruñés fue recibido sólo por los municipios más cercanos a la vez que en la ría ferrolana se circunscribía a los municipios en donde se habían instalado las actividades fabriles. En una segunda fase, La Coruña expandió su área metropolitana incorporando a ella a nuevos municipios a la vez que la Ría de Ferrol se consolidaba como un conjunto unitario. La fase tercera llevó la metropolización coruñesa hacia una periferia exterior englobando incluso funcionalmente a una cabecera tan tradicional como Betanzos. A la vez, un espacio intermedio -Miño, Puentedeume- que hasta fecha reciente mantenía una situación de estancamiento, logró rectificar ésta y se incorporó al crecimiento, por los efectos inducidos debidos a su proximidad a los dos grandes centros.

Los dos centros dinámicos tienden a conectarse por un nuevo eje de crecimiento lento que, pasando por Santiago de Compostela -quién no sólo logró mantener un ritmo fuerte de crecimiento, acentuado últimamente, sino que a su vez dinamizó un área periurbana, constituye la estructura fundamental sobre la cual gira todo el sistema de asentamientos gallegos.

Al margen de dicho eje quedan tan sólo las ciudades del interior, que hasta el momento han tenido un efecto difusor de crecimiento muy escaso; el eje costero lucense en formación, algunas localizaciones dispersas de la costa coruñesa y ciertas cabeceras pontevedresas y orensanas activadas por diversos factores. En contraposición al NW coruñés, el interior de Pontevedra y el de La Coruña forman, junto con la mayor parte del espacio orensano y especialmente todo el interior lucense, un área carente de impulsos de crecimiento ó, cuando los hay, son muy escasos y localizados, en contraste con el eje dinámico anterior. Se plantea sin

duda una tarea exigente para una mejor distribución del crecimiento, intentando reducir -¡tantas veces se ha dicho!- la oposición entre el dinamismo del subsistema marítimo y el estancamiento y regresión del subsistema rural tradicional al cual, como acabamos de decir, apenas llegan los efectos difusores del crecimiento acumulado en el eje occidental, un planteamiento de este tipo debe ser selectivo, intentando por una parte inyectar crecimiento a aquellas cabeceras de rango superior que, por su infraestructura física y funcional o por su situación, puedan convertirse en los centros de nivel medio que escasen en el sistema, y que puedan dinamizar los letargados espacios del interior o de algunos sectores costeros. Por otro lado, una gran parte de las cabeceras de segundo orden y siguientes están abocadas a continuar su decadencia porque su funcionamiento estaba ligado a estructuras espaciales que en la actualidad no están ya vigentes y que, si el proceso de modernización convencional o productivista, logra penetrar en el interior, lo estarán todavía menos.

1.5. La evolución de los lugares centrales

Las actividades terciarias, las funciones de más alto poder organizador del espacio, han experimentado importantes transformaciones internas que afectaron a la estructura comercial y de servicios de los asentamientos. Aunque su evolución está muy ligada a la dinámica global, otros procesos han incidido con fuerza, siendo unos de tipo general (difusión del automóvil, cambios en las economías familiares, modificaciones en los hábitos de compra y nivel de renta) y otros específicos, entre los cuales destaca la entrada de las remesas de los emigrantes.

Las transformaciones debidas a los cambios en el consumo y a la mayor cualificación del nivel de vida han produci-

do importantes modificaciones en las dotaciones de los lugares centrales. De ellos cinco han sido los aspectos más dignos de reseñar (según nuestros indicadores): 1) el aumento de los bancos y la intensa renovación de la vivienda, ambos muy ligados a las remesas de los emigrantes; 2) el incremento de los bienes en relación con el uso generalizado del automóvil que se manifestó de dos formas: el establecimiento de los bienes en los lugares centrales existentes, ó siguiendo los principales ejes de tráfico en puntos nuevos, produciendo a veces un desplazamiento del lugar; 3) la inserción del esparcimiento como función básica, y unido a ello el turismo, creando nuevos centros de atracción, generalmente localizados en puntos de elevada accesibilidad, en torno a los cuales se desarrollan amplias áreas de gravitación, muy flexibles e intercambiables; 4) la mayor calidad de la demanda de artículos personales (vestido, calzado, adornos personales, etc.) y 5) un proceso de especialización y cualificación de la demanda de artículos alimenticios, sustituyéndose el antiguo modelo familiar de autoabastecimiento por un modelo de mercado abierto, si bien todavía en las comarcas rurales, y principalmente en las aldeas, se mantienen hábitos anteriores.

Estos cambios indican que el sistema de lugares centrales en Galicia está sufriendo favorablemente los efectos propios de la modernización y cualificación de los modos de vida.

1.6. Clasificación funcional de los lugares centrales

Los índices de centralidad clasificados estadísticamente (7) nos han servido para establecer una jerarquía

(7) Cfr. Precado, A.- La red urbana de Navarra. Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1976, págs. 125-155 y Galicia: red urbana y desarrollo regional, op.cit. En estos trabajos se exponen y discuten los índices que ahora hemos empleado.

discreta de los lugares centrales en 8 niveles, cuyos límites en cada uno de los años son los siguientes:

Cuadro nº 1: Jerarquía funcional de los asentamientos

Niveles jerárquicos		Criterios de clasificación	
		1955	1979
nivel I		*	*
nivel II	$C \bar{x} + 4 s$	(325)	(419)
nivel III	$\bar{x} + 4 s > C > \bar{x} + 3 s$	(325/252)	(419/325)
nivel IV	$\bar{x} + 3 s > C > \bar{x} + 2 s$	(252/179)	(325/231)
nivel V	$\bar{x} + 2 s > C > \bar{x} + s$	(179/106)	(231/138)
nivel VI	$\bar{x} + s > C > \bar{x}$	(106/ 33)	(138/44)
nivel VII	$\bar{x} > C > \frac{1}{2} \bar{x}$	(33/ 16)	(44/22)
nivel VIII	$C < \frac{1}{2} \bar{x}$	(16)	(22)

* El primer nivel está formado por los centros principales -Vigo y La Coruña-. Para evitar distorsión no se incluyeron.

El nivel I, como es lógico, se mantiene estable, formando parte de él las dos ciudades organizadoras del sistema: La Coruña y Vigo. La Coruña aparece como principal centro terciario regional y además a una notable diferencia de Vigo, si bien en el último año la distancia se ha acortado por el enriquecimiento terciario de la ciudad olívica. Esta falta de correspondencia entre el volumen poblacional y el terciario tiene su explicación. La acumulación demográfica viguesa se basa en su carácter de centro industrial con actividades generadoras de empleo y por tanto concentradora de población, siendo el terciario en la mayoría de los casos una actividad de acompañamiento generada por el efecto multiplicador de la industria y el puerto. En cambio en La Coruña, ciudad que con Santiago localiza las funciones terciarias de ámbito regional, el terciario es la base económica de su actividad.



Fig. 4.1- AREAS DE MERCADO: COMERCIO DE USO GENERAL.

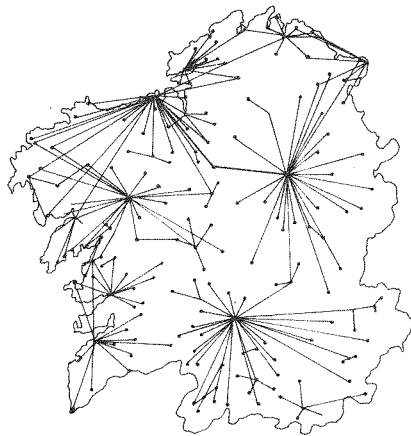


Fig. 4.2- AREAS DE MERCADO: COMERCIO DE CALIDAD.



Fig. 4.3- AREAS DE GRAVITACION: SERVICIOS SANITARIOS.



Fig. 4.4- AREAS DE GRAVITACION: ENSEÑANZA MEDIA Y SUPERIOR (NO UNIVERSITARIA).

El nivel II está formado por las 5 restantes ciudades gallegas, en él se han producido cambios de indudable interés. Por una parte, Santiago que en 1955 ocupaba el primer lugar ha pasado en 1979 al tercero siendo superado por dos capitales provinciales: Orense y Lugo. Son muchas las causas que pueden aducirse para interpretar este hecho. De una parte la atracción terciaria que ejercen las capitales provinciales en unos años en que todo el sistema nacional -afectado por el proceso de terciarización- ha sufrido un enriquecimiento siendo en la mayoría de los casos las capitales provinciales las que resultaron más positivamente afectadas. Por una parte, Orense en los últimos años ha experimentado un fuerte crecimiento demográfico acompañado de una incipiente y débil industrialización, a la vez que los ingresos procedentes de la emigración -es la primera provincia emigratoria de Galicia- se invertían en gran parte en la capital. En cambio en Santiago cuyo terciario privado -que es el que aquí estudiamos- estaba en función de su población residente y de la de su extensa área de mercado, ha padecido los efectos de la despoblación y del desigual desarrollo imperante en una parte de dicha área (zona noroccidental y sudoriental de La Coruña y nororiental de Pontevedra).

El Ferrol, tercera ciudad gallega por su volumen demográfico, ha sido la que ha tenido un menor incremento terciario cuyo potencial, además, está muy por debajo del que debería esperarse de su población. En esto también intervienen factores parecidos a los que hemos visto en Vigo, es decir la ciudad ferrolana tiene una base económica industrial intensiva en mano de obra, que motivó la acumulación demográfica, hoy paralizado por la profunda crisis industrial. Sin embargo, el terciario aparece como una actividad no básica, y al estar la ciudad departamental situada dentro del área de influencia de La Coruña, que ofrece por las características citadas una mayor variedad y calidad de bienes centrales, dificulta que El Ferrol organice un área de in-

fluencia más extensa. Esta se extiende lateralmente hacia su ría y las comarcas próximas orientales que son regresivas o se encuentran estancadas. El caso de Pontevedra, finalmente, muestra un comportamiento semejante al de Lugo y Orense en cuanto es capital de provincia y atrajo servicios -de ahí su ascenso de nivel-, pero por otro lado la proximidad a Vigo supuso una captura de buena parte de su potencial de mercado, precisamente la más dinámica, restando así actividad a la ciudad pontevedresa.

Entre los dos niveles funcionales estudiados y los siguientes se produce un vacío de las pequeñas ciudades, o mejor de ciudades intermedias, al que sigue un nivel V con exigua representación de centros, siempre dentro del relativismo de estas clasificaciones discretas. Forman parte de él dos centros de gran tradición: Villagarcía y Monforte, que de haber tenido una dinámica continuada hubieran, en la actualidad, ocupado el vacío anterior.

Fuera de estos casos los centros restantes son todos lugares centrales de zonas de economía rural. Naturalmente la evolución de sus dotaciones terciarias está directamente relacionada con la evolución general de la zona, de modo que cuando los mercados se inscriben en áreas regresivas el lugar central correspondiente desciende de nivel, y en el caso contrario asciende en la jerarquía. Por otra parte influye también su situación en el subsistema marítimo que actúa como efecto más o menos potenciador, o en el subsistema interior en donde los comportamientos regresivos están generalizados. Por otra parte en este grupo se acumulan los lugares centrales que tienen tal carácter por ser centros de mercados periódicos, cuya evolución está siendo negativa. Sólo aquellos que lograron convertirse en centros de mercado permanentes -por su situación en las carreteras provinciales, por su mejor accesibilidad, o por la incidencia de factores económicos impulsores no directamente liga-

dos a la actividad rural- mantienen su posición o ascienden de nivel. Estos lugares centrales de ámbito rural al quedar insertos en un nuevo modo de vida, pierden su función tradicional o la mantienen con dificultad, porque ya no es necesaria para los nuevos intercambios. Pero además esto se refuerza debido a que esa inserción generalmente eleva el nivel de vida y la movilidad de las personas, pudiendo acudir a la ciudad próxima en búsqueda de los bienes centrales de mayor rango (8).

Junto con estos procesos en Galicia ha tenido una especial fuerza el impacto de las actividades pesqueras, directamente o como generadoras de industrias alimenticias, de tal modo que la gran mayoría de los puertos pesqueros han visto incrementarse sus dotaciones terciarias, pero más en función de la propia población en aumento, tanto en número como en poder adquisitivo, que de una hipotética organización de mercados periféricos. Al contrario, lo que ha ocurrido es que este proceso de terciarización inducida ha permitido que dichos centros se desligasen de los mercados tradicionales de los que dependían.

Lo ocurrido en el eje coruñés de la ría de Arosa es bien elocuente. En la etapa previa a la expansión pesquero-marisquera esta zona gravitaba sobre los mercados exteriores de Padrón y Villagarcía y el interior de La Puebla del Caramiñal, pero al convertirse Boiro, Ribeira y Rianjo en centros terciarios semiautónomos para los bienes de uso general han visto reducida su necesidad de depender de los mercados exteriores, pasando a gravitar directamente sobre

(8) Es este un fenómeno general que hemos detectado en muchas regiones españolas. Cfr. Ferrer, M. y Precado, A.- El sistema de localización urbano e industrial, en la obra colectiva La España de las autonomías. Espasa-Calpe, Madrid 1981, t.I, págs. 299-365. Un estudio más amplio de los mismos autores es: The National settlement system in Spain. Acta Geographica Lovaniensia, nº 22, 1982, págs. 1-100.

las ciudades más cercanas, en este caso Santiago, que provee a la población de los bienes más especializados.

El tercer factor impulsor ha sido la industria, pero por adoptar en Galicia una localización muy concentrada en Vigo, El Ferrol, La Coruña y en menor medida Orense, queda englobado en el fenómeno urbano antes descrito. Sólo cuando se produce una localización industrial aislada (Puentes de García Rodríguez, Cervo, Teijeiro, La Rúa-El Barco, Cée) se manifiesta su impacto con independencia de los centros urbanos.

Nos queda, por fin, el turismo cuya principal influencia económica se manifiesta precisamente en el sector que ahora analizamos. Sin embargo en Galicia no se han creado verdaderos centros turísticos independientes, por el momento (salvo Sangenjo-El Grove) y generalmente se encuentran también próximos a las ciudades (Nigrán-Bayona en Vigo, Puente-deume-Miño entre La Coruña y El Ferrol) que hacen posible que el terciario creado obtenga una rentabilidad adecuada durante todo el año, salvando la estacionalidad, aquí más limitativa que en otras zonas del litoral español. Esto mismo -y la debilidad de la demanda- explica que fuera de los casos citados el turismo no pase de ser una actividad secundaria o complementaria.

Podríamos citar como factor complementario la influencia de las carreteras principales, que actúa de modo selectivo en favor de los lugares centrales allí localizados, pero que no logra evitar el efecto negativo producido por la regresión demográfica y el subdesarrollo de las áreas rurales que sirven dichos lugares.

De todas maneras el sistema de lugares centrales en Galicia posee unas virtualidades ausentes en otros sistemas

regionales españoles y constituyen un dispositivo espacial que permite una reordenación del territorio en búsqueda de un mayor equilibrio. En efecto, la perduración de la densa red de mercados rurales ha permitido encontrarnos en estos momentos con una red de lugares centrales que facilitan una actuación impulsora y selectiva de los mismos. En otras regiones la decadencia de dichos lugares ya hace tiempo que se ha producido y ahora resulta muy difícil su recuperación. En Galicia no es por eso un hecho irreversible, más bien al contrario. Además, la existencia de un sistema de ciudades policéntrico desde el punto de vista espacial, es otro factor muy importante y positivo a tener en cuenta, pero sobre él hablaremos más tarde.

1.7. La estructura funcional de los lugares centrales

Para obtener una visión global es útil establecer un índice de densidad (9) que engloba a la industria, el comercio y los servicios.

A la vista de los resultados obtenidos se ponen una vez más de manifiesto las enormes diferencias entre la densidad de las actividades en el subsistema marítimo y el del interior. En efecto, sumando los índices de los tres tipos de actividades utilizadas vemos que en comparación con el subsistema marítimo ($D = 226,34$), en el interior el valor se debilita extraordinariamente ($D = 73,70$).

(9) Este índice ha sido elaborado por el autor. Cfr. Precedo, A.- Las transformaciones... op.cit. $D = \frac{[E_i/P_i / \sum (E_i/P_i)] \times 100 + E_i/S_i \cdot \sum (E_i/S_i) \times 100}{2}$; siendo: E_i = empleo de cada actividad en la unidad territorial (municipio); P_i = población absoluta municipio; S_i = superficie del municipio en km^2 .

En aquél el centro que ofrece una mayor densidad de actividades es el de La Coruña-El Ferrol, cuyo índice es 1,4 veces superior al del centro de las Rías Bajas (115,47 y 81,04 respectivamente) y 11,6 veces mayor que el de Santiago ($D = 9,90$). Nos encontramos allí la mayor concentración de actividades (en relación con la superficie), de todo el sistema gallego, lo que nos habla claramente de la importancia de los procesos de crecimiento que en los últimos años (desde mediados de la década de los 60) se han producido en lo que tiende a constituirse como una región urbana. Lógicamente el principal centro de actividad es La Coruña -en donde se da la mayor densidad de actividades de toda Galicia, en parte debido a la escasa extensión de su término municipal, y a la mayor concentración urbana compacta- ya que no el municipio más poblado- de Galicia. Pero aún más, la característica de las actividades económicas de la ciudad coruñesa por su peso en el conjunto, determina el carácter de esta concentración espacial. Las cifras revelan la fuerte densidad de los servicios y en menor grado del comercio. A la densidad industrial coruñesa se suma la de otros municipios fabriles de su propia área metropolitana, (Arteijo y Culleredo) y con mayores índices los de la comarca ferrolana (Fene, El Ferrol), de modo que, comparativamente, es la actividad que dentro del conjunto presenta unas pautas de densidad más dispersa (el índice de La Coruña es 12,98 y del área 30,72); una distribución parecida es la del comercio, que si bien sigue destacando la densidad de la capital provincial, se observan otras concentraciones urbanas periféricas importantes (Betanzos 6,85, El Ferrol 2,42) y las de los municipios más próximos a la capital (Oleiros 1,33; Bergondo 1,44) que nos hablan de la importancia de la descentralización comercial en dicha área metropolitana. Mayor es la concentración de los servicios que la de las restantes actividades, siendo La Coruña en este aspecto el gran foco polarizador del sistema ($D_x = 30,95$; en el conjunto $D_s = 40,5$; en el subsistema marítimo $D_s = 74,06$).

Frente al carácter eminentemente terciario del conjunto coruñés, el segundo centro concentrador -y difusor a la vez- de actividades es el de las Rías Bajas. En él, la densidad industrial ofrece índices mayores, superando al centro septentrional ($D = 32,78$ y en las Rías Bajas; $D = 30,72$ en La Coruña-El Ferrol), aunque con una densidad mucho menor en el comercio ($D = 26,06$ frente a $44,25$) y sobre todo en los servicios ($D = 22,20$ frente a $40,50$), lo que nos indica la diferencia estructural de ambos centros. Por otra parte en las Rías Bajas -sector mucho más extenso que el de La Coruña-El Ferrol- no se aprecia un grado de concentración espacial como el que hemos visto en La Coruña. Indudablemente las densidades de Vigo son mucho más altas que las restantes ($D = 10,85$; $D = 9,03$ y $D = 8,84$) pero muy alejadas de los índices coruñeses, salvo en la industria. Claro que para una correcta interpretación hay que tener en cuenta que la superficie del municipio vigués ($106,40 \text{ km}^2$) es bastante mayor que el de La Coruña ($36,70 \text{ km}^2$) de ahí la densidad más baja, a pesar de tratarse del primer centro de Galicia en volumen de empleo. Pero, aún con todo, los índices de densidad indican una distribución más equilibrada. Ello coincide con la que ya dijimos acerca de la estructura funcional del centro de las Rías Bajas con una trama dispersa de subcentros de crecimiento autónomo o semiautónomo, es decir a una estructura policéntrica.

Se distinguen dos subcentros industriales: el de Vigo y su área metropolitana y el de la ría de Arosa, quedando la ría de Pontevedra en un nivel intermedio. En cuanto a la densidad comercial y de servicios son Vigo, Pontevedra y Villagarcía los municipios con más destacadas densidades; como cabía esperar, pero en estas actividades son superadas por Santiago ($D = 2,96$ y $D = 5,20$), que se apunta como la 4ª concentración de servicios de Galicia, después de La Coruña, Vigo y Orense (recordemos que solo incluimos el tercia

rio privado).

Frente a las fuertes densidades de los principales centros del subsistema marítimo, los restantes conjuntos espaciales del sistema de asentamientos quedan relegados a puestos muy secundarios, observándose la disminución de las densidades a medida que aumenta la distancia (exceptuando las capitales provinciales del interior y el sector de la costa lucense). Por eso los espacios más cercanos, los de la periferia interior, tienen densidades más altas que los del interior más alejados.

En los lugares centrales que organizan áreas rurales los procesos de cambio han marginado a los más distantes relativamente de los canales de movimiento, y potenciando a los de mayor accesibilidad, que se reafirman como centros activos básicos del sistema. En los espacios animados por la actividad pesquera los procesos puntuales y dispersos de crecimiento autónomo, han motivado una reestructuración de las áreas complementarias de los lugares centrales tradicionales.

La industria, de menor capacidad organizadora del espacio, aunque con mayor efecto impulsor, acusa la bipolaridad económica del sistema. La génesis diferente de las actividades -en el tiempo, en las iniciativas y en su composición sectorial- en cada uno, se relaciona con la falta de integración funcional entre ellos -más intensa en el terciario interno o externo- y la escasa importancia de los efectos de difusión industrial. Las restantes localizaciones -de tipo puntual- responde al modelo de industrias de primera transformación de las materias primas que no han actualizado su potencial de arrastre.

Como es obvio, los centros económicos más diversificados corresponden a las grandes ciudades y sus periferias,

y con otro significado, a las cabeceras comarcales de mayor rango que han recibido el impacto de nuevas actividades. La especialización funcional de los asentamientos muestra también la oposición entre el subsistema marítimo y el interior. En el primero la industria y el terciario dinámico actúan como funciones de arrastre, mientras que en el interior son la construcción, el comercio y los servicios las fuerzas básicas en el funcionamiento del sistema, caracterizado por su debilidad funcional (10).

1.8. Le jerarquía funcional del sistema

Como se dijo, la estructuración jerárquica del sistema y en consecuencia del espacio, responde a un modelo funcional policéntrico. La posición en él de las ciudades muestra una gran complejidad debido a la variedad de las interacciones entre los elementos de mayor rango. Si desde el punto de vista demográfico y económico la bipolaridad es muy marcada, en lo funcional se produce una diversificación mayor, consolidando el policentrismo. Esto constituye una de las más positivas virtualidades del sistema, cuya estructura debe conservarse -a pesar de las tensiones inherentes- para lograr un mantenimiento del equilibrio espacial.

(10) El estudio de la estructura funcional se hizo aplicando el índice de Weaver modificado. Cfr. Precedo, A.- Las transformaciones... op.cit.

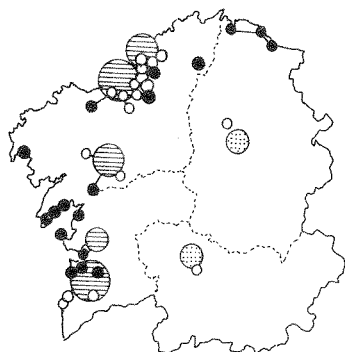


Fig. 5.1- MODELO ESPACIAL DE CRECIMIENTO

1. centros difusores principales
2. centros difusores secundarios
3. centros dinámicos autónomos
4. centros con dinámica inducida

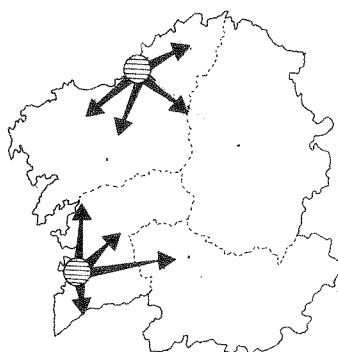


Fig. 5.2- CORRIENTES DE DIFUSION INDUSTRIAL Y TERCIARIA

1. centros difusores
2. corredores

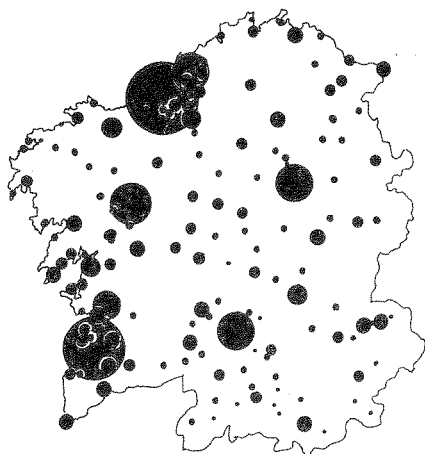


Fig. 5.3- CENTRALIDAD DE LOS LUGARES /ACTIVOS:

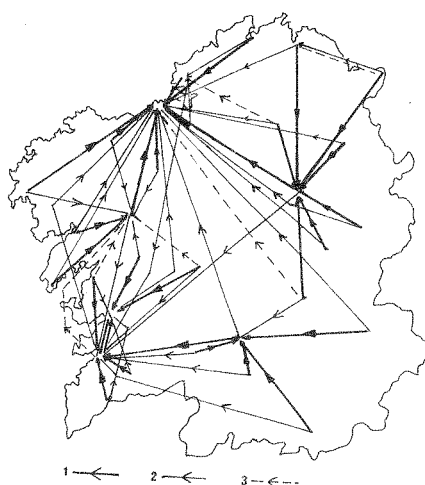


Fig. 5.4- INTERRELACIONES TELEFONICAS

1. flujo principal
2. flujo secundario
3. flujo de tercer orden

Cuadro nº 2: Coeficientes de localización funcional (índice de Sargent-Florence)

MUNICIPIOS	Industria	Construcción	Comercio	Hostelería	Transportes	Comunicaciones
Coruña (La)	0,69	1,29	1,14	0,81	1,00	1,08
Ferrol (El)	1,71	0,78	0,80	0,96	0,74	0,01
Santiago	0,59	0,64	0,89	2,35	3,37	0,007
Lugo	0,70	0,91	0,88	1,28	0,88	2,54
Orense	0,66	0,72	0,81	1,00	0,99	1,77
Pontevedra	0,73	1,88	0,98	0,88	0,57	0,82
Vigo	1,48	0,64	1,02	0,81	0,59	0,80

MUNICIPIOS	Finanzas	Servicio a las empresas	Educación	Sanidad	Medios de comunicación y espectáculos	F 1
Coruña (La)	1,81	1,87	0,88	0,73	1,73	7
Ferrol (El)	0,20	0,53	0,79	1,42	0,95	2
Santiago	0,25	0,67	2,76	2,66	0,87	4
Lugo	1,16	0,82	0,42	0,40	0,66	3
Orense	1,09	0,43	0,93	1,99	1,13	5
Pontevedra	0,36	0,60	0,81	0,47	0,62	1
Vigo	0,63	0,63	0,92	0,71	0,46	2

Lo primero que destaca es que de las 11 funciones estudiadas (*), La Coruña tiene un índice superior a la unidad en siete de ellas lo cual expresa la función regional de la metrópoli herculina. A ella le siguen Orense con 5 funciones, Santiago con 4, Lugo con 3, Vigo y El.Ferrol con 2 y Pontevedra con 1.

La Coruña se muestra como el gran centro regional en 2 actividades que normalmente suelen ir muy ligadas: los servicios financieros (bancos y seguros) y los servicios

(*) No hemos incluido los servicios dependientes del Estado porque utilizamos datos de Mutualidades Laborales en donde no figuran.

destinados a la empresa. Ello es así porque en esta ciudad se localiza la única entidad bancaria regional independiente, porque en ella tienen su sede regional (la dirección regional), las entidades bancarias nacionales y además porque radican la mayor parte de las centrales regionales de las compañías de seguros, debido principalmente a su relación con las entidades financieras. La otra función citada -los servicios a las empresas- está muy ligada a las anteriores, como es natural, a ello hay que añadir que la mayoría de las delegaciones regionales de las empresas de servicios nacionales o multinacionales están también en ella localizadas. La siguiente función -de acuerdo con el índice- es la de medios de comunicación y espectáculos, debido a la importancia de la prensa regional coruñesa y entre otras actividades, a la ubicación de los centros regionales de las distribuidoras de filmes (en toda España poseen una localización muy polarizada). También ocurre algo parecido en la construcción, cuya preeminencia no se debe tan sólo al empleo directo en dicha actividad, sino también a la existencia de delegaciones regionales de las empresas constructoras de ámbito nacional, que implican una multiplicación del empleo en el terciario interno del sector. La función comercial coruñesa es también importante. Ya hemos visto al examinar la centralidad cómo era el principal centro comercial y terciario de Galicia, y aunque no hemos podido desligar el comercio mayorista del minorista, también en el primero ocurre algo parecido a las funciones anteriores, siendo además la ciudad que ha desarrollado un mayor dinamismo en el comercio minorista, pues en ella radican las centrales de las principales cadenas minoristas que tienen establecimientos en toda Galicia, poseyendo algunas de ellas un alcance incluso más amplio de tipo nacional. Los transportes y las comunicaciones adquieren también este carácter especializado por razones semejantes a las de las demás funciones. A todas ellas hay que añadir otras dos: la administrativa y la sanitaria.

En la primera, La Coruña, además de los efectivos propios de su capitalidad provincial, posee órganos regionales de los servicios estatales centrales, haciendo de esta función una de las más características de la ciudad (a esto hay que añadir que es sede de la Capitanía General y de la Audiencia territorial de Galicia). También la sanitaria, pues allí está localizada la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social, ha acrecentado su influencia en los últimos años. En síntesis, La Coruña aparece de nuevo configurada como el principal centro terciario de Galicia y como la ciudad que desempeña una función regional más importante en el sistema, ocupando así la cúspide de la jerarquía. A continuación, por el alto grado de especialización y por sus funciones específicas, es Santiago de Compostela la ciudad de mayor influjo regional, con 6 funciones que poseen tal carácter (4 según los datos más la política-administrativa y la religiosa). Es muy interesante recalcar la falta de correspondencia entre el tamaño demográfico y el volumen económico de la ciudad compostelana y las funciones que desempeña en el sistema, lo cual confirma lo que decíamos anteriormente sobre esta supuesta relación. Además esta doble jerarquización funcional es coherente con un hecho que se puso de manifiesto en otra investigación anterior (11), cual es que son precisamente Santiago y La Coruña, por este orden, las ciudades con mayor índice de accesibilidad de toda Galicia de acuerdo con la disposición y estructura de la red de transporte por carretera. Esto viene a demostrar cómo la localización de las funciones no adopta generalmente pautas aleatorias, sino que obedece a lo que en otras ocasiones hemos denominado

(11) Miralbés, M.R.; Precado, A. y Sánchez, E.- Aplicación y adaptación de la teoría de los grafos a Galicia. Análisis de la accesibilidad. Actas VII Coloquio de Geografía, Pamplona (sin referencia).

la lógica del espacio. Concretando las funciones compostelanas de alcance regional digamos lo siguiente. En primer lugar los índices revelan cómo la función más especializada es la de transportes como corresponde a su situación central en Galicia y a la importancia de Santiago como el principal centro de transporte regional de viajeros por carretera (12) y además en su término municipal está el aeropuerto regional de Galicia (13).

La alta especialización de la hostelería es lógica consecuencia de la importancia turística de la ciudad -uno de los centros monumentales más hermosos de Europa- y del efecto multiplicador que las otras funciones regionales tienen en ésta. La sanidad y la educación se muestran también como funciones especializadas, siendo éstas las tradicionales actividades santiaguesas, que es el centro universitario de la región y ligada a esta actividad, los médicos compostelanos y los establecimientos sanitarios privados han sido tradicionalmente el punto de atracción de la mayoría de los gallegos. Sin embargo en la actualidad la influencia espacial de la sanidad ha perdido importancia -como pudimos comprobar por las encuestas realizadas en 161 núcleos- al instalarse en todas las ciudades centros de la Seguridad Social y la Ciudad Sanitaria de La Coruña. Con todo, Santiago mantiene su importancia como centro médico especializado en Galicia. A estas funciones urbanas hay que sumar otras dos que no se manifiestan en los datos. La primera es la

-
- (12) Rodríguez Martínez-Conde, R.- Los transportes por carretera en la Galicia del Oeste a través del foco nodal de Santiago de Compostela. Actas VI Coloquio de Geografía, Palma de Mallorca, 1979, págs. 569-578.
- (13) Miralbés Bedera, M.R.- El aeropuerto de Santiago y su evolución en "Estudios de Geografía". Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1981, págs. 271-286.

religiosa -en Santiago radica la sede metropolitana de Galicia- y la segunda la político-administrativa, pues a partir de los años sesenta se han empezado a localizar organismos regionales ligados a los Planes de Desarrollo y últimamente los órganos centrales de la política autónoma, por cuya actividad ha adquirido la ciudad el rango de capital política de Galicia, aunque todavía no ha tenido tiempo a generar efectos inducidos en el empleo. Podría añadirse a las funciones anteriores el hecho de que Santiago es el principal mercado de ganado de la región gallega que liga a la ciudad al medio rural circundante con notable intensidad. Vemos cómo entre estas dos ciudades de la provincia de La Coruña se reparten las principales funciones regionales del sistema, convirtiéndose el eje La Coruña-Santiago como el centro gravitacional y organizador del mismo. A la hora de establecer matizaciones entre ambas ciudades diremos que si en La Coruña predominan las funciones ligadas a la iniciativa privada, en Santiago son las funciones públicas las dominantes, sin que las otras se encuentren ausentes en ninguna de las dos.

Otras ciudades que ocupan el segundo rango de la jerarquía desde el punto de vista del alcance de sus funciones dentro del sistema son Orense y Lugo, con una estructura funcional parecida (funciones especializadas comunes: comunicaciones, transportes, hostelería, y en ambas la administrativa que no aparece en los datos) pero superando la capital orensana a la lucense en la prensa y medios de comunicación, y en la sanitaria. De todos modos el carácter básico de tales funciones se debe a su alcance provincial -pues en ningún caso hemos detectado una influencia mayor de la que corresponde a los límites administrativos (salvo algunos municipios limítrofes como ocurre en todas las provincias). En cambio, Pontevedra que también ostenta la capitalidad provincial, tiene unos índices menores que probablemente se expliquen por la captación viguesa de muchas de las fun-

ciones propias de las capitales provinciales. Así el carácter especializado del comercio vigués, que tiene un rango regional, pero es la función industrial la que mejor caracteriza a la ciudad olívica. Aquí nos encontramos con un caso opuesto al de Santiago. Vigo siendo como es el principal centro industrial y demográfico de Galicia apenas tiene funciones regionales, siendo su papel en el sistema más de centro de crecimiento que de centro organizador del mismo. Ello sin duda está ligado a que tanto Vigo como El Ferrol son las ciudades gallegas de localización más excéntrica del sistema, como se puede comprobar al examinar los índices de accesibilidad respectivos. De ahí también que la ciudad ferrolana aparezca especializada, y con un índice mayor que el de Vigo, en la función industrial, lo cual concuerda con lo que hemos visto en anteriores apartados acerca del terciario ferrolano que tiene un carácter no básico (había que añadir su rango militar como Capitanía General de Departamento marítimo).

1.9. Las relaciones de dependencia y las áreas de influencia

Debemos introducir una matización más para completar el análisis de las funciones urbanas. De ellas no todas tienen el mismo influjo espacial, pues unas provocan contactos muy espaciados -sanitaria, administrativa, por ej.- o están destinadas a una demanda espacial específica -como la función religiosa, la universitaria-; otras -generalmente ligadas al mundo de la empresa, la industria y el comercio- provocan contactos más frecuentes a los distintos niveles de dependencia e interrelación, y en fin las hay que suponen únicamente un dominio interno a la función pero que apenas se traduce en el aumento de los contactos personales a nivel general (la función financiera es un ejemplo de ello). Por eso la función regional organizativa hay que completarla

Fig. 6.1

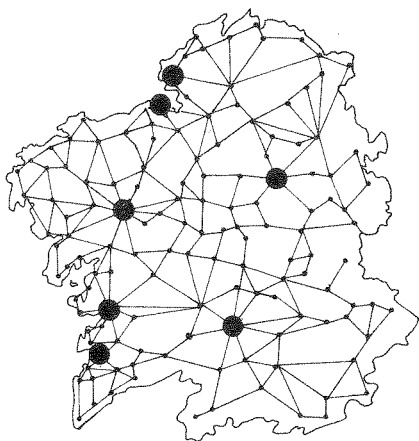


Fig. 6.2

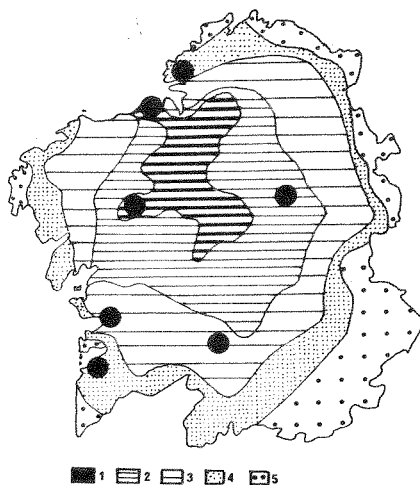


Fig. 6.3

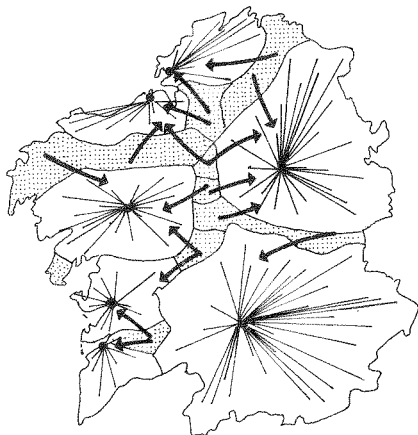


Fig. 6.4

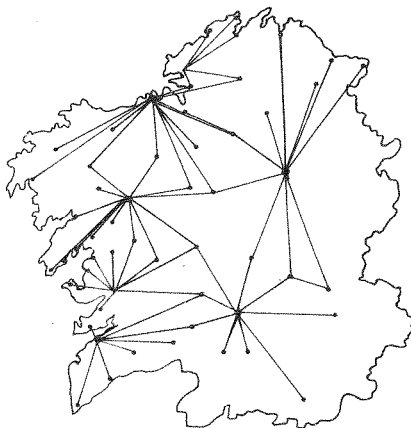


Fig. 6.- Dependencias urbanas y accesibilidad: 6.1- Malla de arcos y nodos (red de carreteras). Fig. 6.2- Accesibilidad: 1- Area de máxima accesibilidad ($R \geq 0,50$); 2.- Area de elevada accesibilidad ($R = 0,51 - 0,60$); 3- Area de accesibilidad media ($R = 0,61 - 0,70$); 4.- Area de baja accesibilidad ($R = 0,71 - 0,80$); 5.- Areas excéntricas. Fig. 6.3- Organización teórica del territorio maximizando la accesibilidad y minimizando las distancias: 1.- áreas teóricas de indiferencia; 2.- líneas de dependencia unidireccionales; 3.- líneas de dependencia bidireccionales. Fig. 6.4- Flujos reales de dependencia y áreas de atracción: obsérvese la coincidencia con la fig. anterior.

con algún indicador que nos permita conocer la influencia real de las funciones urbanas globales sobre el espacio. Entre los tratadistas de sistemas urbanos existe un acuerdo tácito en tomar como mejor indicador sintético de las interrelaciones urbanas las llamadas telefónicas, por cuanto permiten medir la intensidad y frecuencia de los contactos, sean personales o no. Con este indicador hemos estudiado la influencia espacial de las ciudades en el nivel superior (vid. cuadro).

Cuadro nº 3: Coeficiente de interrelación telefónica. Principales centros receptores. Año 1981

<u>Centros receptores</u>	<u>Tráfico regional</u>	<u>Trafico con resto España</u>
1 Coruña (La)	470,66	45,20
2 Vigo	364,54	43,30
3 Lugo	318,08	37,96
4 Orense	240,35	39,26
5 Santiago	200,56	27,17
6 Pontevedra	96,78	27,98
7 Ferrol (El)	96,44	20,34

Se observa de nuevo el papel preeminente de La Coruña, no sólo por ser el principal punto de destino de las llamadas generales dentro de la región, lo cual indica nuevamente su función regional, sino también por ser el principal centro de conexión del sistema regional con el sistema nacional. Con valores muy próximos, Vigo se denota como el segundo centro de gravitación, del mismo modo que lo hacía en anteriores indicadores, y ello demuestra que a pesar de poseer pocas funciones regionales especializadas, su importancia económica le confiere un peso específico notorio dentro del sistema y también en cuanto a sus relaciones con el sistema nacional. En un segundo nivel están las restantes capitales provinciales, intercalándose entre ellas Santiago por sus funciones regionales citadas. También ahora El Ferrol ocupa el último lugar entre las ciudades gallegas, atesti-

guando su reducido papel dentro del sistema de ciudades.

Las interrelaciones telefónicas permiten precisar el alcance de cada una de las ciudades (vid. mapa). Una vez más es La Coruña la que organiza relaciones de dependencia más extensas, abarcando a la totalidad de la provincia, y siendo incluso centro dominante para las otras ciudades ubicadas en ella (Santiago y El Ferrol) que organizan a su vez áreas dependientes en las comarcas próximas, pero aún en ellas las dependencias de La Coruña -aunque en un segundo nivel de intensidad- siguen apareciendo. Es más las líneas de dependencia que confluyen en la ciudad herculina tienen su origen en otras provincias, pudiendo decirse a la vista de la información utilizada, que directa o indirectamente toda la provincia lucense y una parte de Orense tiene relaciones de dependencia con La Coruña, al igual que Vigo -que también se interrelaciona con El Ferrol- y Pontevedra.

El segundo centro de gravedad, Vigo, es después del anterior el que mantiene líneas de dependencia más intensas y más amplias, abarcando a toda la Galicia meridional, destacando la influencia en las comarcas occidentales y meridionales de Orense y en la misma capital. Con Pontevedra se dibujan las únicas interrelaciones recíprocas que existen en el sistema, buen exponente de la fuerte integración entre las dos ciudades, que llevó a algunos autores a afirmar la existencia de un área metropolitana Vigo-Pontevedra, aunque nosotros creemos que se trata más bien de un fenómeno de ^{cop}captura^{cap}tencia hacia una posible conurbación más que a una estricta metropolización.

Orense es de las restantes ciudades la que canaliza relaciones de dependencia más importantes y autónomas, pues en el caso de Lugo las líneas de interrelación con La Coruña son más fuertes. Santiago, a su vez, polariza una extensa zona de su provincia y del nordeste pontevedrés pero siempre

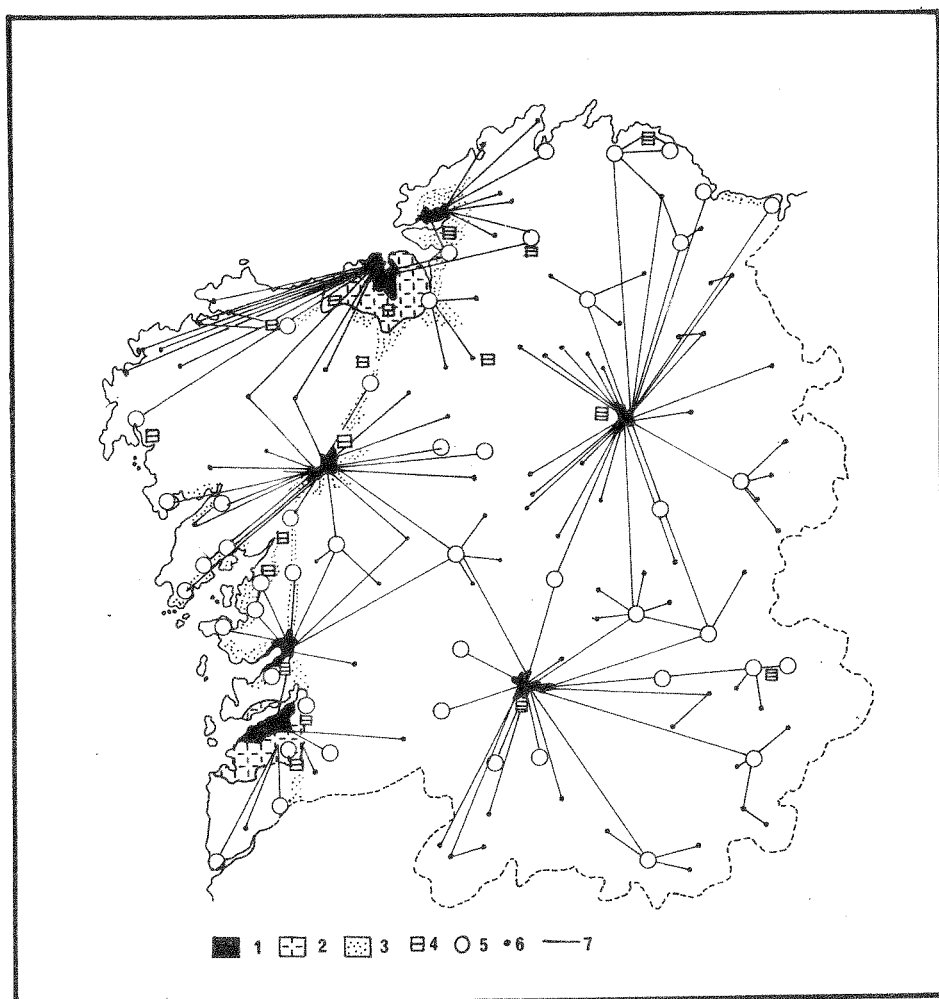
en situación de competencia con las ciudades próximas, es decir, La Coruña en su provincia y Pontevedra en la suya. El Ferrol es, de todas las ciudades, la que genera dependencias menos intensas y extensas, coincidiendo con su área de influencia local.

Cuadro nº 4

<u>Áreas de indiferencia</u>	<u>Sup. Km²</u>	<u>Población 1981</u>
La Coruña-El Ferrol	429	27.908
La Coruña-Santiago	1.531	73.220
La Coruña-Lugo	191	5.690
Santiago-Pontevedra	1.322	79.961
Vigo	1.045	71.212

El sistema de ciudades está organizado por los siguientes centros: una metrópoli regional de función incompleta -La Coruña- principal centro de conexión del sistema con el exterior y que organiza la más extensa área de influencia, de rango regional, en relación con su elevada especialización terciaria, que hace que sea la ciudad que posee mayor número de funciones regionales, especialmente en el terciario privado.

En segundo lugar -Vigo- metrópoli industrial y comercial aparece como el contrapeso demográfico y económico de La Coruña, confiriendo en estos aspectos la bipolaridad al sistema, por lo que la calificamos de metrópoli regional secundaria subsidiaria, o también submetrópoli, en virtud de su función subregional y de conexión con el exterior. Las tres capitales provinciales, que por este carácter tienen un papel importante en la organización espacial y en la vertebración del sistema, a pesar de su reducido peso demográfico y aún más económico desempeñan funciones de ámbito provincial al que circunscriben sus respectivas áreas de influencia. El Ferrol se manifiesta como un centro indus



g. 7- ESTRUCTURA GENERAL DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS

1. áreas urbanas
2. áreas metropolitanas
3. áreas rururbanas
4. centros industriales
5. "villas"
6. otros lugares centrales
7. líneas de dependencia

trial especializado y polarizado en situación de dependencia y con una base económica vulnerable. Por eso su limitada capacidad organizadora del espacio.

Un caso especial es el de Santiago de Compostela que si por su volumen demográfico y económico debería desempeñar una función secundaria -ocupaba el 5º puesto en la jerarquía urbana general y mostraba relaciones de dependencia con otras ciudades- por la cualificación de las funciones ligadas al terciario público -universitaria, político-administrativa, transportes y comunicaciones- tiene un papel preponderante, aunque debido precisamente a la misma naturaleza de los agentes económicos que la sustentan, difícilmente pueden hacer de ella un centro difusor de dinamismo al sistema, aunque sí un centro de funciones de "responsabilidad" y de decisión. Por ello la calificamos de centro regional de alta especialización.

Este policentrismo desde el punto de vista teórico supone un mecanismo espacial compensatorio, que permite mantener el equilibrio del sistema y evitar la primacía de una ciudad a nivel regional y -aunque ello provoque frecuentes tensiones internas- de ser conservado en el futuro, de acuerdo con los postulados teóricos del análisis de sistemas urbanos, porque ello favorece las complementariedades, la integración funcional, y el desarrollo armónico del territorio, tal como hemos afirmado en otras ocasiones.

Por todo ello se puede definir al espacio gallego como un sistema policentral de fuertes contrastes internos, que se concretan en la formación de dos subsistemas, uno desarrollado, dinámico y complejo, y otro subdesarrollado, estático y simple. Entre ambos se va constituyendo una periferia interna al primero que funciona según un modelo intermedio o de transición entre ambos. Esta estructura espacial, es el soporte de mayor capacidad explicativa de todos los

procesos que se operan dentro del sistema.

El subsistema interior exige, por otro lado, una canalización hacia él de flujos impulsores que permitan actualizar las estructuras espaciales obsoletas y conservar aquellas que contribuyan al equilibrio general.

2. La pérdida de calidad ambiental

Hemos visto, a través de las conclusiones parciales de los apartados anteriores, y que ahora resumimos, cómo el sistema de asentamientos en Galicia posee una infraestructura espacial muy adecuada para una ordenación equilibrada del territorio, aprovechando las características heredadas: policentrismo demográfico, urbano y funcional; regularidad en la distribución de los lugares centrales; multiplicidad y variedad de esos mismos centros, etc. Pero si la trama espacial del sistema está dotada de dichas virtualidades la estructura interna y la morfología de los asentamientos presenta -como al principio decíamos- un importante deterioro o alteración que se tradujo en una pérdida de la calidad arquitectónica y espacial del habitat. Fueron muchas las causas que a ello contribuyeron. Entre otras citaremos las siguientes:

- a) el impacto de la emigración que originó una dinámica dual. Por un lado, el despoblamiento de un buen número de parroquias y aldeas del interior, donde ya no solo su recuperación, sino la fijación de la población residual resulta sumamente difícil. Unido a ello se produjo una destrucción de la arquitectura popular -por abandono- y un grave deterioro del habitat. Por otro lado, y en contraste con lo anterior, al retorno temporal o permanente de los emigrantes produjo -junto con una mal asimilada influencia "urbana"- una altera-

ción de las pautas espaciales de los asentamientos, dando lugar a una nueva dinámica de localización y a una nueva tipología. Las carreteras se convirtieron en los elementos directores de la nueva trama de asentamientos, superpuesta a la anterior, las más de las veces discordante con ella (vid. fig.). Así muchas de las viviendas tradicionales -que pudieron ser rehabilitadas- han sido abandonadas o sustituidas por construcciones anodinas adosadas a la aldea, intercaladas en ella, o en nuevas localizaciones.

- b) La sobreocupación de los espacios litorales, en donde la mayor accesibilidad, las economías de aglomeración, y el efecto difusor se añadieron a la tradicional variedad de sus recursos, provocando una enorme intensificación de la densidad demográfica y de la ocupación del suelo, acentuando los contrastes preexistentes entre la costa y el interior. Así se produjo una desarticulación y superposición morfológica y estructural generando un tipo de poblamiento "en enjambre", con amplios desarrollos lineales dispersos, que alteraron el poblamiento anterior. Si a eso se añade que es allí donde se localizan las mayores ciudades y centros industriales, se comprenderá la importancia de la agresión ecológica que se produjo. Precisamente en las áreas -las Rías Bajas especialmente- donde los recursos naturales diferenciales, exigían una mayor protección. Las nuevas edificaciones, además de no guardar relación alguna con la arquitectura tradicional, reproducen tipologías urbanas absolutamente agresivas al entorno: viviendas aisladas con mediamerías propias de parcelaciones cerradas, excesiva altura, materiales inadecuados, etc. Ello hizo que muchas de nuestras aldeas y pueblos hayan adquirido un aspecto suburbial o presuburbial (por ej.: la orilla derecha de la Ría de Arosa).

- c) La expansión urbana no ha sido más afortunada. Nuestras ciudades, condicionadas por la escasez de suelo, la topografía en fuerte pendiente, han sido escenario de un amplio proceso especulativo y de un planeamiento excesivamente permisivo y carente de objetivos adecuados. Las características de la demanda -en general poco exigente- y los hábitos y medios de vida del inmigrante urbano fueron también factores explicativos. Como resultado las recientes expansiones han supuesto una pérdida de calidad con respecto al tejido heredado. Más aún en las periferias suburbanas, no sometidas a planeamiento, en donde al desorden edificatorio -que dificulta notablemente la expansión futura- se unió la carencia de infraestructuras mínimas (el caso de la periferia viguesa es un buen exponente). Pero tampoco los cascos históricos -salvo excepciones protegidas como el área monumental de Santiago- quedaron indemnes del proceso: densificación, sustitución, ruptura de imagen, etc. (las áreas centrales de La Coruña y Vigo son un buen ejemplo).
- d) El turismo y la segunda residencia -a pesar de obedecer a una demanda más cualitativa y de su reciente desarrollo, han producido también alteraciones importantes, más aún por cuanto coinciden con los espacios de mayor valor paisajístico.
- e) Y, finalmente, un factor al que conferimos una importancia singular, el cultural. El desarrollo gallego -más o menos incipiente y marginal- soportó las consecuencias de la elevación del nivel de renta de la población -bien fuera por los recursos económicos generados por las actividades localizadas o por los provenientes de la emigración- que no tuvo una contrapartida paralela en la elevación del nivel cultural. En consecuencia las demandas de calidad de vida se man-

tuvieron a un nivel precario. Este desajuste rentacultura explica muchos de los hechos comentados anteriormente.

Todo ello nos lleva a plantear la necesidad de ^{evitar} que tales tendencias continúen, y cuando sea posible rehabilitar el tejido de los asentamientos urbanos y rurales. Podría hablarse incluso de una rehabilitación del territorio.

Es evidente que alguno de los principios convencionales inherentes a las políticas de ordenación territorial, pueden ser de útil aplicación a Galicia, principalmente aquellas que hacen referencia a la utilización del suelo en función de su capacidad potencial, a la relocalización de las actividades económicas mediante una política descentralizadora y desconcentradora, a una asignación de recursos satisfactoria desde el punto de vista de la rentabilidad de los mismos, y a una conservación de los espacios naturales todavía existentes, entre otros. Para ello, puede ser muy conveniente la elaboración de planes de ordenación a nivel supramunicipal que flexibilicen a la oferta de suelo y permitan una disminución de la congestión actualmente existente. Los planes de desarrollo metropolitano de La Coruña-Ferrol y Vigo-Pontevedra, elaborados con una amplia visión de futuro, pueden ser instrumentos válidos. Pero también es preciso implementar planes comarcales que abarquen a la totalidad del territorio gallego, cuya delimitación, en lugar de hacerse con un enfoque exclusivamente tecnocrático y funcionalista -es decir las comarcas funcionales delimitadas según flujos económicos- han de realizarse a partir de la voluntad expresa de los mismos habitantes, mediante una metodología participativa, para no caer en imposiciones burocráticas que a la larga denotan una escasa viabilidad.

Pero, difícilmente, una política de ordenación del

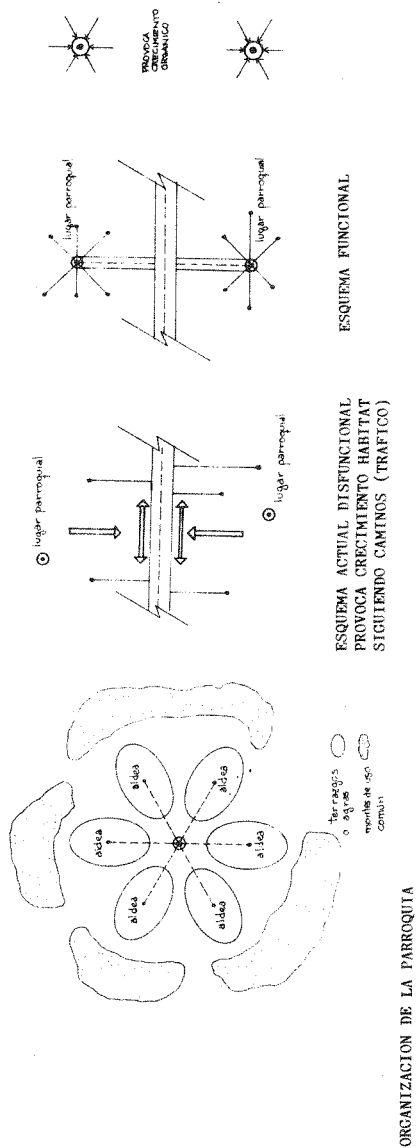


Fig. 8- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LA PARROQUIA E INCIDENCIA DEL TRAZADO DE LA RED VIARIA

territorio de estas características, puede dar solución a las actuaciones acumuladas en los últimos años. Es más, los factores explicativos y generadores del crecimiento anterior, ya no son válidos para enfrentarse al futuro. El crecimiento demográfico se ha ralentizado. En las áreas emigratorias por la dinámica regresiva implícita, y en general por la reducción de la tasa de crecimiento. Tampoco la industrialización -el factor indirecto desencadenante de la concentración demográfica acelerada- va a seguir actuando como en el pasado. La incorporación -aunque siga siendo marginal- a la sociedad postindustrial, está alterando el ritmo de crecimiento de las ciudades, que tiene lugar principalmente en función de la terciarización, es decir, el desarrollo del terciario oficial y privado y del cuaternario. Por lo tanto, la demanda de viviendas y de espacio tenderá a orientarse preferentemente a lo cualitativo, en lugar de lo cuantitativo anteriormente imperante.

Todo esto lleva a buscar un nuevo equilibrio, basado en la elevación del nivel cultural, que pasa tanto por facilitar el acceso generalizado a los estudios superiores, como a las actividades culturales, al esparcimiento creativo y dignificador del hombre- y a la vez en el aumento de la calidad de vida. En este contexto, es preciso instrumentar una política de rehabilitación territorial, con un contenido integral e integrador, que a través de una metodología de planeamiento espacial más precisa -de ahí el interés de la comarcalización participativa- sea capaz de devolver la calidad a un habitat muy deteriorado.

Pero nada de esto sería posible si no se lograra una revitalización de los elementos del sistema de asentamientos. Sería una tarea excesivamente costosa y utópica. Es preciso -antes de rehabilitar el habitat y el territorio- integrar los principales elementos en un sistema dinámico que contemple una asignación satisfactoria y selectiva de

las funciones de distinto rango en los variados niveles de asentamientos, dotando al medio rural y al urbano de una mayor calidad de vida.

En las páginas siguientes presentamos un modelo compuesto por tres submodelos que, basándose en las conclusiones del análisis anterior del sistema de asentamientos, y aplicando unos esquemas teóricos previos, conforman un modelo general de revitalización y rehabilitación del sistema.

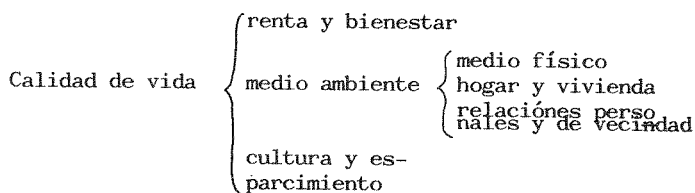
3. Un modelo cualitativo del sistema de asentamientos

Las teorías y modelos neoclásicos buscaron construir una estructura espacial lógica que al maximizar las interrelaciones dotasen al sistema de asentamientos de un alto poder de difusión espacial e integración territorial. La teoría clásica ó de los lugares centrales, elaborada inicialmente por Christaller y Lösch y más tarde flexibilizado por Berry y Parr -entre otros- asume un proceso de difusión descendente o en cascada. La ciudad mayor -actuando como principal centro difusor- transmite sus impulsos a las ciudades medias y a través de ellas llegan a los lugares centrales de base. A su vez, dentro del modelo, las ciudades intermedias desempeñan un papel primordial por cuanto constituyen el elemento integrador de los flujos de mercado que se originan en los lugares centrales de orden inferior y la ciudad mayor, que provee de los bienes más especializados. Es más la ausencia de dichas ciudades favorece la actuación del crecimiento acumulativo en la ciudad principal dando lugar a un sistema de asentamientos de tipo primado y monocéntrico, que es una estructura disfuncional para lograr equilibrio territorial.

Posteriormente B. Berry insiste en el papel motor de

las metrópolis como centros difusores del crecimiento hacia las ciudades periféricas, pero va a ser A. Pred quien haga hincapié en las interrelaciones laterales dentro de un sistema metropolitano, como flujos de decisión, información e innovación. De este modo aparece consolidado el papel de las metrópolis como centros de conexión de subsistemas urbanos a distintos niveles. Es decir, es a través de las metrópolis regionales como los subsistemas regionales se interrelacionan unos con otros, constituyendo los centros de apertura del sistema hacia el exterior (lo mismo podría decirse de sistemas y metrópolis de orden superior). De este modo se obtiene una visión complementaria del modelo clásico, en lo que a los flujos verticales se añaden los laterales que ya Lösch había tenido en cuenta en los niveles medios (14).

Estos modelos de naturaleza funcionalista llevan implícitas algunas asunciones cualitativas, puesto que una distribución de asentamientos equilibrada favorece la distribución homogénea de los servicios y equipamientos a toda la población, contribuyendo así a una mejora de las condiciones de vida en el medio rural. Pero el concepto calidad de vida incluye otros aspectos o variables que se escapan a los modelos citados, como puede apreciarse en el esquema siguiente:



(14) Pred, A.- Systems of cities and information flows. "Lund studies in Geography", 1973, serie B.

Ya anteriormente hemos hecho referencia a la relación existente entre las dos variables básicas -renta y cultura- y el medio ambiente, sea este físico, habitacional ó social; y como de su desajuste se seguía una actuación deteriorante del hombre sobre el medio. Naturalmente el logro de todos los objetivos que el concepto de calidad de vida implica no se alcanza con la ordenación del territorio, que en buena parte es una variable dependiente de los procesos culturales, sociales y económicos que operan sobre él. Pero contribuye a conseguir una ordenación de dichos asentamientos y del espacio favorecedora de un equilibrio cualitativo.

En este contexto conceptual y teniendo en cuenta los aspectos positivos que posee el sistema gallego de asentamientos, recogidos en el análisis precedente, proponemos un modelo operativo que actuando a tres niveles permita aunar el logro de una estructura espacial armónica y una mayor calidad ambiental del sistema: en primer lugar la consolidación de una metrópoli regional, en segundo lugar la revitalización de las pequeñas ciudades y en un tercer nivel la rehabilitación de los asentamientos de base.

Pudiera parecer contradictorio el hablar de metrópoli regional cuando más arriba decíamos que es muy conveniente mantener el policentrismo urbano que caracteriza el sistema gallego, pero ambos hechos pueden ser compatibles. En efecto, una estructura policéntrica favorece los procesos de difusión y descentralización del crecimiento pero a la vez impide o dificulta la formación de una metrópoli que provea al sistema de una base infraestructural y de un umbral cualitativo de demanda capaz de dotar al sistema regional de los servicios más cualificados, especialmente en lo que concierne a las funciones culturales y de esparcimiento, y naturalmente de un terciario económico de rango elevado. Ello nos parece de sumo interés, teniendo en cuenta las tenden-

cias actuales del proceso urbano como respuesta a la evolución social y de los modos de vida. En efecto, el paso a la sociedad postindustrial lleva consigo un aumento de la demanda de bienes culturales y de actividades de tiempo libre, así como un terciario de consumo especializado. Pero estas funciones tienen requisitos locacionales muy restrictivos, estando limitadas a aquellas metrópolis que por poseer un determinado tamaño o umbral de demanda y una infraestructura funcional diversificada, mantengan una oferta permanente de dichos bienes. El problema surge cuando se consideran los inconvenientes que se generan por el excesivo crecimiento de las ciudades metropolitanas que repercute negativamente en la calidad de vida urbana. Por eso presentamos un modelo de crecimiento metropolitano equilibrado que aune las ventajas de las grandes ciudades y evite una buena parte de los inconvenientes derivados del tamaño. Este modelo lo denominamos: conurbación metropolitana (15) se aplica a dos ciudades próximas entre las cuales existe un espacio premetropolitano, es decir, una estructura urbana bipolar con espacios integrados intermedios, en donde se localicen pequeñas ciudades que funcionando como subcentros, aseguren un crecimiento descentralizado. La unificación espacial permite lograr economías de escala que ninguna ciudad por separado alcanzaría y rentabiliza la localización de actividades culturales, terciaria y de tiempo libre que de otro modo sería difícil de conseguir. A su vez este modelo urbano evita el crecimiento concentrado con sus secuelas de acumulación demográfica y funcional, densificación, agresión al entorno, etc. Por otra parte, al aumentar la oferta de suelo periférico o periurbano, próximo a los centros se-

(15) Los términos unurbación y área metropolitana son tipologías urbanas diferentes, aunque a veces incorrectamente se identifican. Vid. Precedo, A.- "Algunas precisiones teórico-conceptuales a propósito del sistema gallego de asentamientos", en "Estudios de Geografía", op.cit., págs. 299-300.

cundarios, a las dos ciudades base, y a las localizaciones de funciones cualificadas descentralizadas, favorece o estimula la descentralización de la residencia, pudiendo adoptar densidades medias o bajas, por la atracción que ejercen sobre la población residente. También de este modo es posible disminuir en parte los movimientos alternantes debido a la localización dispersa de los centros generadores de empleo.

Al mismo tiempo la propia dinámica espacial favorece el crecimiento de centros intercalados y áreas residenciales intersticiales, a la vez que constituye un aceptable resorte para revitalizar funcionalmente los centros históricos existentes o los conjuntos singulares. De este modo se obtienen las ventajas de las grandes ciudades evitando algunos de los efectos negativos derivados de la congestión.

Este modelo resulta perfectamente aplicable al caso gallego, al poseer ciudades próximas de funciones complementarias. Pero teniendo en cuenta las conclusiones expuestas anteriormente acerca de la estructura del sistema de asentamientos, nos parece que es el área La Coruña-Ferrol la que reúne mejores condiciones para una implantación del modelo. Y esto por varias razones, como son: su mayor accesibilidad al resto de la región, el carácter metropolitano de La Coruña que ya funciona como metrópoli regional, aunque incompleta, (hemos visto su dominio regional o subregional, su diversificación terciaria, y su correctividad exterior) y en la coyuntura actual porque supondría un estímulo a la reconversión funcional de Ferrol -afectado por la crisis industrial- que podría ver incrementadas sus dotaciones terciarias. Además existen en la zona pequeños centros históricos que verían facilitada su rehabilitación. No olvidemos, en fin, que los espacios intermedios y periféricos, por sus características naturales y por el estado actual de su tramo vial y habitacional, suponen un buen soporte espacial para

un modelo que se basa en una desconcentración del crecimiento.

En el caso de Vigo-Pontevedra la reciprocidad de las interrelaciones no se compensa con su excentricidad, su menor accesibilidad regional, las barracas topográficas, las excesivas pendientes y la carencia de espacios llanos en un área con una ocupación intensiva del territorio que dificulta cualquier ordenación basada en la creación de grandes espacios. Podría pensarse como segunda alternativa en el conjunto Santiago-La Coruña. A su favor está la localización y complementariedad de las funciones regionales, y la máxima accesibilidad, pero el espacio intermedio está desconectado, carece de eslabones potenciales y presenta desniveles topográficos muy importantes. En cambio Ferrol, con una estructura funcional vulnerable y crítica, y un área de influencia muy reducida y sometida a capturas, está bien comunicada con La Coruña y, a las razones citadas, añade mejores condiciones ambientales, paisajísticas y de "confort" climático (en relación con la opción compostelana) y una trama de asentamientos muy bien articulada y conectada por la más densa red viaria de la región. Por otra parte ya hay precedente de planeamiento unitario de la zona (*).

Un segundo nivel de actuación en el sistema vendría dado por las pequeñas ciudades, las villas, que en Galicia son muy numerosas, y que en muchos casos poseen un tejido urbano heredado de notable valor cultural y ambiental. Estos asentamientos -aunque en general mantienen un dinamismo demográfico moderado- precisan una revitalización funcional

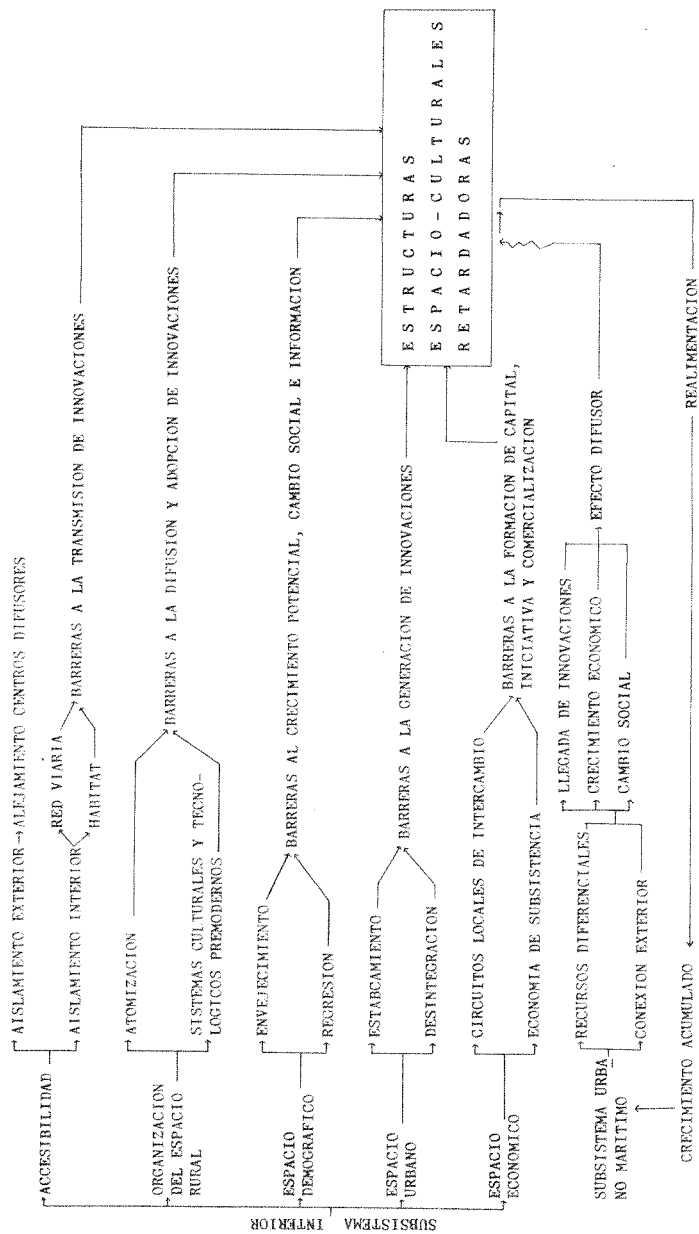
(*) Actualmente estamos elaborando un diseño metropolitano, en el que colaboran los estudiantes de Arquitectura: Julio Aguilera, José Luis López Cousillas y José Manuel López Leira. A la vez el tema es objeto de un seminario entre los alumnos de la E.T.S.A. de Pamplona.

que haga posible un programa más amplio de rehabilitación. Por su papel equilibrador del sistema de asentamientos -según el modelo clásico- su potenciación sería un objetivo deseable. Para ello, y dentro del modelo global que proponemos, cabe pensar en convertirlas en centros terciarios de servicios de nivel medio -equipamientos colectivos, administración, sanidad, educación- dentro de un esquema descentralizado, y lugares adecuados para la localización de pequeñas y medianas industrias transformadoras de los recursos locales. Esta organización funcional quedaría inscrita necesariamente en el planeamiento comarcal del que anteriormente hablamos, sirviendo como elementos polarizadores de las mismas y así consolidar la organización del territorio en comarcas. De este modo se lograría corregir algunos de los desajustes observados al analizar el sistema territorial, como la escasez de pequeñas ciudades de tamaño medio (área 20.000 hab.). Además la potenciación de las "villas" permitiría reducir la tendencia de la población a concentrarse en el sector occidental, descentralizando el crecimiento, y a la vez dinamizar el interior revitalizando las comarcas rurales de la costa o el interior que están aletargadas. Unas se convertirían en cabeceras de rango superior con las dotaciones citadas y otras funcionarían como asentamientos de rango funcional medio (terciario y equipamientos de uso general e industria agropecuaria o forestal de pequeño tamaño).

Téngase en cuenta que -según hemos observado- dichos bienes se localizan en función de la accesibilidad y la concentración de la demanda, según los mecanismos espontáneos de mercado. Con una actuación indicativa y estimuladora muchos centros alejados de los ejes de movimientos y actividad no quedarían marginados de los procesos de redistribución espacial.

El plan de emurbación metropolitana y el de revitali-

Fig. 9- ESQUEMA DEL SISTEMA DUAL



zación de las villas se complementa en los niveles superiores con la organización de áreas metropolitanas secundarias -el caso de Vigo- y de comarcas o áreas urbanas en las actuales capitales provinciales, en donde se ubicarían las industrias desligadas del medio rural o más exigentes en sus factores de localización y los servicios terciarios de uso general más cualificados, quedando así mejor integradas en el conjunto del sistema. En este modelo Santiago de Compostela constituye un elemento básico de integración, tanto por su posición como por el rango de sus funciones regionales. Es así como nuestro modelo metropolitano no altera el policentrismo heredado, porque cada ciudad mantiene sus funciones actuales o las fortalece. Además, las funciones "añadidas" a la conurbación metropolitana no lo son tanto porque ya en la actualidad son desempeñadas por el área de actuación.

El tercer nivel está formado por los asentamientos rurales organizados funcionalmente por las parroquias. Pero en la actualidad, la estructura espacial de estos asentamientos, que por su tamaño, distribución y organización, estaba adaptada a una economía de subsistencia de relaciones fundamentalmente locales, resulta inadecuada para canalizar un proceso de cambio, según los modelos de desarrollo convencionales.

Efectivamente, la población que vive en las pequeñas aldeas padece una situación de aislamiento, siendo sus contactos poco frecuentes a una escala que supere la de la propia parroquia o el mercado rural. Aislamiento que se acentúa por la falta de una red de comunicaciones adecuada, que por otra parte es difícil de realizar en un hábitat tan extraordinariamente fragmentado y regresivo, a no ser con unos costes excesivamente elevados para la economía regional en su estructura actual. El mismo problema se presenta a la hora de considerar el equipamiento. No es por eso extraño que el medio rural gallego padezca todavía una penuria en

lo que se refiere a escolarización y sanidad, y aspectos más tangibles como electrificación, servicios telefónicos y carreteras. Todo ello conduce a un aislamiento no sólo físico, sino también social y cultural, al que en buena parte está ligada una mentalidad tradicional de fuerte inercia, con todas sus consecuencias psicológicas y sociales; lo que podríamos denominar un factor de resistencia al cambio.

Por otra parte los costes de transporte tan elevados que requiere un hábitat tan desconectado, supone un freno a la mejora de los canales de recogida y distribución de los productos agrarios, lo cual unido al tamaño de las unidades de producción explica la pervivencia de los mercados periódicos de productos agropecuarios en la región.

Decíamos antes que para disminuir los contrastes existentes entre el eje costero y el interior es precisa la implantación de nuevos centros dinámicos, que sean capaces de modificar las estructuras económicas y sociales del medio rural, insertando los recursos de éste en circuitos industriales y terciarios mejor adaptados a la realidad regional. Así a la vez que un equilibrio espacial se alcanzaría un equilibrio ecológico más amplio. No olvidemos que el modelo productivo gallego se basa en actividades intensivas en mano de obra, tecnología blanda y en buena medida de tipo biológico, que permite obtener productos de alta calidad. Creemos que aquí está la clave del posible éxito de la inserción de la economía gallega en los mercados exteriores de mayor poder adquisitivo, españoles y europeos. Ello permitirá mantener y potenciar las virtualidades del actual sistema de asentamientos y alcanzar un mayor equilibrio general, minimizando las agresiones del sistema urbano al privilegiado ecosistema natural.

En este nuevo contexto lo que antes aparecía como dis-

funcionalidades de la red de asentamientos de base se transformarían en virtualidades. En efecto, con un planteamiento productivista la estructura de la red supone un obstáculo al desarrollo; frente a ello un esquema de cambio basado en lo cualitativo más que en lo cuantitativo (calidad más que cantidad) permitiría aunar la estabilidad del hábitat tradicional -adaptado a condicionantes naturales y psicológicas- con el logro de una mayor calidad de vida-. Ello implicaría la necesidad de crear nuevas formas de organización de los modos de vida rurales, que hicieran posible fijar la población en los pequeños asentamientos, gracias al mantenimiento de una agricultura de calidad e intensiva en mano de obra, aunque modernizada. La potenciación de la parroquia como estructura espacio-funcional serviría para integrar esos asentamientos en un sistema global. La unidad parroquial se convierte así en el elemento básico para la

ordenación del territorio gallego. De este modo al fijarse la población y aumentar el nivel de renta los servicios fundamentales se irían aproximando a la población -con mayor poder adquisitivo- a través de la parroquia, que rompería el aislamiento y la inaccesibilidad actual. Esta se integraría a través de los lugares centrales de orden intermedio -las villas- en el sistema general de intercambios.

En las villas, como ya dijimos, se podrían localizar las actividades industriales transformadoras de los productos agropecuarios, ofreciendo a la vez una oferta de empleo más diversificada sectorial y espacialmente. A su vez las villas y los centros de mercado se integrarían en la ciudad, que será el centro terciario de las funciones más especializadas, manteniendo y reforzando la especialización funcional actual, y por tanto sus caracteres diferenciadores. En ellas se instalarían -al menos en las que poseen factores de localización más ventajosos- las industrias de mayor volu

men, destinadas a abastecer a la región de los productos necesarios y a exportar los recursos regionales que requieran una mayor elaboración o un proceso industrial más complejo.

De esta manera en lugar de ver el desarrollo como un proceso de crecimiento que se origina en las ciudades y de ellas se difunde al resto del territorio, aquél se traduciría primeramente en un aumento de la calidad de vida en el medio rural capaz de propulsar las actividades derivadas instaladas en los niveles medios y en las ciudades. Así en lugar de ser un proceso de arriba a abajo y de fuera a dentro, sería el inverso: de abajo a arriba y de dentro a a fuera. La ciudad se integraría en el campo y el campo en la ciudad, desapareciendo conflictos y contradicciones entre ambos. Ello, además, ayudaría a frenar el crecimiento de las ciudades y mantener el equilibrio demográfico, ambiental, económico y social. En definitiva se trata de volver a un modelo semejante al de la etapa preindustrial, cuando la integración ciudad-campo era un hecho espontáneo, pero adecuado a un nivel de vida más alto y de mayor calidad.

Un modelo de este tipo produciría consecuencias notables en la utilización de los esquemas conceptuales generalmente utilizados en el planteamiento de los sistemas urbanos. Descentralización y diversificación frente a concentración y homogeneidad. Equilibrio e integración campo-ciudad en vez de conflicto urbano-rural. Mantenimiento de la individualidad y la tradición en lugar de masificación y standarización. En fin, un nuevo enfoque en los sistemas de localización industrial, en el tipo de red viaria, en los criterios de uso del suelo, en los esquemas de desarrollo metropolitano, en el tratamiento de los centros históricos, etc. Una programación y ordenación espacial, no una planificación, en la que los elementos flexibles y abiertos imperasen sobre los rígidos y cerrados, y en donde la conserva-

ción sería sustituida por la preservación, porque todos los elementos del sistema tendrían vida propia -se conserva lo que está muerto- que orgánicamente se interrelacionarían sin producir agresiones definitivas (16).

El modelo del sistema de asentamientos que proponemos, aunque no es un objetivo a corto ni siquiera a medio plazo, por su carácter fundamentalmente cualitativo, ayudaría a mejorar la calidad de vida, tanto en el medio urbano como en el rural. A la vez implicaría una revitalización de los centros tradicionales del medio rural y propiciaría una rehabilitación de las áreas urbanas -gracias al crecimiento descentralizado- y especialmente de los asentamientos rurales. Principalmente a una rehabilitación de la parroquia que podría volver a funcionar como lugar de relación y de encuentro de la población dispersa, mejorando sus funciones tradicionales con la implantación de dotaciones terciarias mínimas adaptadas al entorno rural. Pero todo ello pasa por un plan de mejora del medio rural gallego que es lo que verdaderamente -y más en la coyuntura presente- debe ser rehabilitado. Para todo ello, y volviendo a lo que antes decíamos, el aumento del nivel cultural y en particular un programa de educación ambiental, constituyen los apoyos imprescindibles a un plan eficaz de ordenación y rehabilitación territorial.

Sólo cuando los habitantes, los hombres, son capaces de valorar su entorno, construido o natural, será posible lograr un espacio vivencial acorde con la dignidad de hombre y enriquecedor de la vida individual y social, y en consecuencia del territorio. Por otra parte el factor psicológi-

(16) Precedo, A.- Algunas precisiones teóricas... op.cit. en Estudios de Geografía, págs. 309 y 313.

co, tanto en lo que concierne a la percepción del habitat y del espacio -los estériles localismos que afectan por igual a todas las ciudades gallegas- como a la consecución de áreas residenciales adecuadas a la psicología del hombre gallego, y que apunta hacia un habitat individual de modo preferente.

Galicia necesita devolver a su territorio, a sus aldeas, a sus ciudades, a sus paisajes una calidad ambiental que, arraigada en sus tradiciones, sea capaz de encontrar nuevas formas de futuro -y no nostalgias del pasado- acordes con su cultura y a la vez innovadora.

Un escrito clásico dijo que la crisis era la diferencia entre el ser y el deber ser. Nuestra propuesta es un modelo pensado para un deber ser.